860-2(866)LEON
L579
Ty.2

EL RECLUTA

DRAMA

EN TRES ACTOS Y UN PROLOGO

(EN PROSA)

ORIGINAL DE

Carlos Arturo León

ESTRENADO EN EL TEATRO OLMEDO DE GUAYAQUIL EN LOS DÍAS 7 Y 9 DE JULIO DE 1916, POR LA COMPAÑIA DE OPERETA Y ZARZUELA MANUEL CASAS.

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO - ECUADOR
COLECCION GENERAL
Nº 7499 AÑO 1991
PRECIO ..... DONACION .....

0002958-J.

RIOBAMBA.

Imprenta Artística.

1916.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Es Propiedad del autor.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Dedicatoria.

A mis amados padres y a mi dulce esposa, con todos los afectos y ternuras que para éllos florecen en mi alma.

Carlos Arturo León.

Riobamba, 14 de Octubre de 1916.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Reparto:

PERSONAJES.	ACTORES.
Lucia	Lola ROSELL
Leticia	Enriqueta Soler
La Melchora	Angela Torrijos
La Simona	Amparo Casas
Rosalia	Ernestina Stais
Mujer 1a	María Vives
,, 2a	Srta. López
Vieja cantinera	Paca Santaliestra
Roberto	José Ortíz de Zárate
Vergara	Mannel Casas
José María	Agustín Sen
Padre Tomas	Carlos Freixas
Don Antonio	Lizardo Planells
Jeremias	Manuel Rodríguez
Don Pascual	Cayetano Huertas
Don Facundo	José Recabarren
El Perico	Niña Ortíz
Salomon	Enriqueta Casas
Gerónimo	Joaquín Clos
Cipriano	José Recabarren
Juan	Enrique Ribas
Casimiro	N. Varilla
Don Celedonio	José Galán
Un Oficial	
El Juez	Cayetano Huertas
Un Testigo	N. Pablo
Un amigo	N. Torres.

Soldados, Oficiales, gente del pueblo, muchachos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

PROLOGO

La escena representa un huerto campestre. Al levantarse el telón hállanse Lucía y Leticia sentadas en el suelo y arreglando sendos ramilletes con las flores que tienen sobre sus faldas; ambas son bonitas y de la mismo edad. Lucía viste pobremente pero, con gracia y compostura. Leticia es rica y pertenece a la clase aristocrática de la ciudad; pero, desde su infancia vive en el pueblo de Baños.

ESCENA I

Lucía. *Leticia.*

LETICIA

Mira, Lucía, ¡qué lindo ramillete.....!

LUCIA

Si, precioso; tienes mucho gusto para hacer ramilletes.

LETICIA

Es que las flores se prestan .....y tú, ¿acaso no los haces tan lindos?....(*mirando el de Lucía*) ¡Ay qué gracioso el tuyo!....¡qué hermosos pensamientos...¡qué rosas! Vas a darme una planta de cada una.

LUCIA

Con mucho gusto, las que tu quieras, Leticia.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ESCENA II

Dichos y Roberto.

Roberto es un mozo de hasta 22 años de edad; viste como un señorito, como que hace poco llegó de la ciudad, donde adquirió buenas maneras y afición a una sencilla elegancia.

LUCIA

Ya viene Roberto.

ROBERTO

Buenos días Leticia,.....¿cómo ha amanecido Ud.? (*a Lucía*) Buenos días primita.

LETICIA

Buenos días; bien, gracias, y ¿usted?

ROBERTO

Perfectamente....he dormido como un justo.... ¡qué bien se duerme bajo el techo del hogar paterno....¿No le hizo daño la mala noche?

LETICIA

¿A mí? Nó; y, como apenas serían las once cuando salimos de aquí.....

LUCIA

Si; las once y cuarto.

LETICIA

¡Qué noche más linda; la Luna bríllaba como el Sol!

ROBERTO

Me tiene usted picado, Leticia; ¿quiere usted jugar esta noche apostando ...unas melcochas?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LETICIA

Con mucho gusto, con mucho gusto, ¡ja ja ja...! le advierto a usted que a la caída soy invencible;.... pero, eso será mañana porque, esta noche, ya sabe usted que hay fuegos artificiales.

ROBERTO

¡Ah! si, verdad....no me acordaba: el Sr. Facundo tuvo la bondad de invitarme fuera esta noche a su casa a tomar un vaso de vino hervido.

LETICIA

Tanto mejor.....y si usted gusta, puede irse a medio día para ver desde la ventana de casa el baile de los danzantes y la cucaña.

ROBERTO

Gracias Leticia, es usted muy amable.....¡Caramba!...qué lindos ramilletes saben ustedes hacer!

LETICIA

Aquí tienen, ustedes, muy bonitas flores..... Con que, Lucía, ¿estamos en que saldremos juntas de la iglesia..... ?

LUCIA

Si, Leticia.....

LETICIA

Hasta luego.

LUCIA

Hasta luego, Leticia.

LETICIA

Hasta luego, Roberto.

ROBERTO

Hasta luego.....¿me permite Ud. la acompañe?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LUCIA

¡Roberto....Roberto! (*llorando.*)

ROBERTO

(*Le abraza*) Prinita mía.....¿qué es eso? ¡vamos.....mírame, mírame con esos ojos de gacela enamorada....! Porqué tiemblas, amor mío .....? ...¿Qué temores martirizan tu corazon virginal..? ¿Es que ya no me quieres.....?

LUCIA

Déjame, Roberto.....(*se aparta.*)

ROBERTO

(*Con despecho*) ¡Ingrata!....

LUCIA

¿Por qué me insultas Roberto?

ROBERTO

Si yo no te insulto, te digo que eres ingrata.... y....nada más....qué tus lágrimas y promesas se han desvanecido, cual se desvanecen las tenues nubecillas que flotan en el horizonte..y nada más..!

LUCIA

Eres injusto.....

ROBERTO

¿Por qué? ¿Porque me quejo?

LUCIA

(Baja los ojos y empieza a jugar con la flecadura de su chalina.)

¿Qué mal te he hecho yo Roberto.

ROBERTO

(*Como si hablara a solas.*).....¡Esta es la vida, qué le vamos a hacer! Por la mañana, todo es luz y armonías en los jardines; las flores abren sus perfumadas corolas en cuyo torno revolotean las mariposas blancas; cantan las aves desde el borde de sus

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

nidos y susurran los céfiros risando las tersas ondas de argentina fuente; la tierra, convertida en incensario, envía al Cielo delicioso aroma....¡Todo respira amor!.....Pero ¡ah, cuán poco dura esta película fantástica: el Sol ha llegado a su zenit..queman sus rayos y la flor se inclina; pesados nubarrones invaden los espacios; sopla impetuoso viento levantando torbellinos de arena; gruesas y ralas gotas se desprenden de las nubes..brilla el relámpago..cruje terrible el trueno, y se desata la tempestad que todo lo destruye.....!..(*pausa*)....¡Qué nublados están los horizontes de mi vida.....!

LUCIA

(*Arrójase a los brazos de Roberto y llora.*) ¡Roberto mío!

ROBERTO

(Hay un momento de silencio; la emoción ilumina aquellos rostros juveniles.)

¡Lucía!.....¡Amor mío!....¿Me amas?

LUCIA

A quién he de amar si no a tí.....a tí que encendistes en mi pecho esta loca pasión que me consume.....!

ROBERTO

¡Así!.....háblame así....ahuyenta las tinieblas que me asfixian!

LUCIA

Tú .....dudando de mi amor....!

ROBERTO

Y ¿por qué te has mostrado tan esquiva?..... ¿por qué no saliste a recibirme con los brazos abiertos el día de mi llegada.....?

LUCIA

Por que tuve miedo.....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ROBERTO

¿Miedo?

LUCIA

Se habían pasado cinco años;....tu, allá, en la capital, rodeado de placeres.....yo, aquí, triste... ¡siempre triste!.....a donde yo iba me perseguían los recuerdos de nuestra infancia.....el bosque.....la pradera.....el río .....todo me hablaba de tí con el lenguaje mudo de la melancolía y, al paso que se deslizaban los días y los años mi corazón agonizaba falto de esperanzas.....¡Dicen que las mujeres de allá son muy bonitas... ..

ROBERTO

(*Riéndose.*), ¡Que chiquilla! ¿Iba, yo, a olvidarme de estos ojos cuyas miradas alegran el corazón y llenan el alma de fulgores celestiales.....de estos labios más rojos y dulces que las fresas del monte.....?

LUCIA

No me hables así, Roberto, porque tus palabras me estremecen a la vez que me deleitan.

ROBERTO

Amada mía: es que Amor ilumina nuestras almas y todo parece que ríe y canta en torno nuestro.....Jamás puse mi corazón en las mujeres de allá.....en esas vanidosas y postizas beldades que estudian el amor con la aritmética en la mano..... ¡Con cuánta ligereza me has juzgado, Lucía!

LUCIA

Es que Amor es así: celoso ...tirano.....

ROBERTO

Ya ves; ya estoy a tu lado: tengo mi oficio de mecánico, gracias al apoyo del Padre Tomás..... Montaré aquí un buen taller....tendré oficiales.... y tu serás la reina de mi corazón.....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LUCIA

(*Suspira de placer.*) ¡Roberto mío....!

ROBERTO

Pero....¡cuánto has cambiado;....qué linda te han puesto los años de mi ausencia!.....yo me figuraba encontrarte correteando todavía por la playa en busca de mariposas.....¿te acuerdas de aquellos tiempos? Esos recuerdos jamás se borrarán de mi memoria.

LUCIA

También tú has cambiado tanto.....pareces un señorito....

ROBERTO

¿Quisieras que yo fuese un señorito?

LUCIA

Así como eres, así te quiero.....si fueses un gran señor, talvez yo no te quisiera....¡tengo miedo de esos grandes....!

ROBERTO

Tienes razón, primita mía; para ser felices, no hacen falta ni la opulencia, ni los títulos; aquí, lejos del ruído de la vanidad, lejos de las pompas y falsías de este siglo positivista, seremos los seres más dichosos de la tierra....¿verdad?

LUCIA

(*Como soñando*) Mira, Roberto, cómo se besan las palomas en el palomar.

ROBERTO

(La besa en los labios)

LUCIA

(*Emocionada y ruborosa.*) ¡Ay....Roberto, no así.....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ROBERTO

Perdóname, amada mía..tuve envidia de las palomas.

(La estrecha contra su corazón y dan unos pocos pasos como en extasis, él besandola en la cabeza y élla con la frente en el hombro de Roberto y los ojos en el infinito.)

¿No es verdad que aquí se aspira un ambiente celestial?..¿No es cierto que en nuestros corazones parece que brilla el Sol?....¿No sientes algo así, como deseos de llorar de alegría?.....¡Oh, qué bello es amarse así, bajo este cielo tan claro....aspirando el perfume de las madreselvas!

(Vuelve a besarla en los labios.. ... ebrio de aquel amor celestial.)

LUCIA

(*Con voz temblorosa por la emoción.*) ¿Será pecado nuestro amor?

ROBERTO

No temas, amada mía; el amor tiene alas. y lo que tiene alas no se arrastra por el fango.

ESCENA VI

Dichos. Dn. Antonio.

Dn. Antonio es un viejecito de 60 años; usa capa española: sombrero de alas anchas; apóyase en nn grueso bastón: es siempre alegre y jovial con todos.

ANTONIO

¡Je, je, je! ¡Qué pareja tan bonita!....je, je.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LUCIA

(*Sorprendida.*) ¡Ay, el tío!

D. ANTONIO

Je, je....espera, bribonzuela, ¡vaya con la chiquilla, ni que uno fuera el Enemigo.....!

LUCIA

(*Avergonzada.*) Estuve haciendo este ramillete para la Virgen.

ROBERTO

(*Sonreído.*) Y yo, estuve ayudándole.

D. ANTONIO

(*Riéndose picarón.*) Ya, ya.....je, je....y la Virgen os recompensará dandoos, al uno, una buena mujercita y a la otra, un exelente marido..je, je, je.

LUCIA

(*Entre gozosa y avergonzada.*) Vaya, tío, Ud. es muy malo....muy malo.....!

D. ANTONIO

¿Malo....por qué, hija mía?.....

ROBERTO

Ya ve usted, padre, los dos somos jóvenes, nos hemos criado juntos desde la infancia.....y ahora que es élla toda una guapa moza, y....yo....

D. ANTONIO

(*Interrumpiéndole.*) Todo un guapo mozo.... con el corazón bien formado y con tu buen oficio.... es preciso que os bendiga el Padre Tomás .....que seais muy felices... ..y que me deis hermosos nietos.....¿es eso, verdad?

LUCIA

(*Huye ruborosa.*) Hasta luego. (*Deja olvidado el ramillete.*)

D. ANTONIO

Je je je!.....oye....ven aca.....je je je!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ROBERTO

Déjela, padre.....tiene vergüenza,

D. ANTONIO

No puedes figurarte cuánto he sufrido durante tu ausencia, temeroso de que entregues tu corazón a una de esas muñecas de allá.....no por nada, sino porque el que allá se casa ya no vuelve y me alegro de que hayas puesto tu corazón en tu prima, que es una criatura angelical.....

ROBERTO

Si, padre mío.....nos amamos con toda el alma .....

D. ANTONIO

Cuando maduren las espigas, os unireís con la bendición del Cielo; y, ya que el Padre Tomás ha sido tu benefactor, conviene que ahora mismo vayas a manifestarle tus intenciones, antes de que las sepa por otro.....

ROBERTO

Si, padre; hoy iré por la tarde.

D. ANTONIO

Si, si, hijo mío.....y nunca olvides los bienes que te han hecho: la ingratitud es un pecado muy vergonzoso..¡Je, je.....con razón ya estoy viejo!..

ESCENA V

Dichos. Lucía.

LUCIA

Roberto, te busca el padrino.

ROBERTO

D. Facundo?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LUCIA

Si; dice que se ha roto una rueda de su trapiche y que va a llevarte para que la veas.

D. ANTONIO

Anda....hijo.....anda.....

LUCIA

Ahí está entretenido con mi madre viendo las gallinas y los pavos en el corral. (*Se sienta a componer su ramillete.*)

D. ANTONIO

Bueno, hijo, ya se hablará.....yo también voy a ver si están reunidos mis chiquillos; ya no más dan el último repique las campanas.

ROBERTO

Falta un cuarto de hora.....

D. ANTONIO

Vale más estar un poco antes. Hijo mío, no te olvides de mis consejos: ¡nunca llegues tarde al cumplimiento de tus deberes.....ni ofrezcas nunca aquello que no tienes intención de cumplir.

ROBERTO

(*A Lucía.*) ¿No vas a vestirte.....? ya va a ser hora.....

LUCIA

Ya....ya; vine por las flores.....

ROBERTO

(*A D. Antonio, mientras se alejan.*) Y ya se acercan los exámenes.....

D. ANTONIO

Ya los verás.....los chicos de mi escuela saben más que algunos diputados.....je je·

ROBERTO

Que cosas tiene usted, padre, ja, ja, ja..!(*se van.*)

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LUCIA

¡Cómo se ha dañado el ramillete! Sí, no supe lo que me pasaba....Jesús, qué vergüenza, qué dirá el tío!....Ya está.....qué lindo ramillete.....! ..Si lo supiera la Leticia...qué horror!-..(*mirando al cielo*) ¡Madre mía: voy a colocar estas flores a tus pies, para que bendigas nuestro amor y para que a todos nos lleves a los Cielos. (*Pausa, se enjuga una lágrima.*)

ESCENA VI

Lucía y Vergara

Aparece Vergara por tras un matorral, sin hacerse sentir. Es joven de la aristocracia, tiene 28 años; su aspecto es noble, pero su corazón perverso; viene en traje de montar a caballo; preséntase de improviso ante Lucía, quien llénase de pavor porque conoce las diabólicas intenciones de aquel caballerito que habla con voz melosa y apasionada y en cuyos ojos se revela un espíritu degenerado por los vicios.)

LUCIA

¡Ay! (*Sorprendida.*)

VERGARA

Señorita Lucía, perdone usted....buenos días.

LUCIA

Buenos días señor, ¿a quien busca usted?

VERGARA

Perdone usted, he saltado la tapia porque oí su voz, dulce y armoniosa como el gorgeo de las aves, y....quice saludarla....y ofrendar a usted con el grito de mi volcánica pasión;..... porque a usted

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

adoro, con delirio, con frenesí.....

LUCIA

(*Con altivez.*) Déjeme usted señor, y vaya a decir esas cosas a las señoras de su categoría....yo soy una pobre campesina y no le consiento que se burle de mí.....

VERGARA

Si no me estoy burlando de usted....si le digo lo que siento.....Ayer por la mañana, mientras usted se bañaba, en la fuente.....

LUCIA

(*Con sorpresa.*) Oh! ¿Me vió usted?

VERGARA

Perdóneme, Lucía, porque,su belleza atrae como la boca de un abismo.....Sí; mientras usted se bañaba, yo, oculto entre los carizales, adoraba la escultura marfilina de sus formas celestiales.....

LUCIA

¡Mentira....usted no ha podido ver mi cuerpo!.....¡Infame!

VERGARA

(*Riéndose.*) ¡Claro está, que no tuve la dicha de verlo con estos ojos, pero, lo ví con los ojos del alma... ..

LUCIA

Con los ojos del alma sólo se ve a Dios.....! (*Quiere irse.*)

VERGARA

(*Cerrándole el paso.*) Pero, amor mío.....

LUCIA

Déjeme usted pasar....!

VERGARA

Pero, no sea usted tan arisca.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LUCIA

(*Con indignación.*) Sr.: hágame usted el favor de irse de aquí inmediatamente.....! Se engaña usted si pretende conquistar mi cariño haciendo derroche de insulsas galanterías que yo las desprecio.

VERGARA

¡Qué bonita se pone usted cuando está enojada! (*Quiere abrazarla.*)

LUCIA

(*Evitando el ultraje.*) ¡Insolente! ¿no sabe usted que yo soy una mujer honrada? (*grita*) ¡Roberto.....Roberto!

VERGARA

Ja ja ja! Oígame dos palabras con calma y luego váyase donde su Roberto.....

LUCIA

(*Airada.*) Yo no tengo necesidad de oirle nada, nada! .....¿no me entiende?

VERGARA

Parece que usted no se ha visto nunca la cara al espejo.

LUCIA

Ya se que soy fea.....

VERGARA

Al contrario; es usted encantadora y es lástima que su belleza digna de lucirse en los salones de la aristocracia, esté marchitándose aquí, en este miserable pueblo, entre gentes estúpidas que no saben apreciar cuanto vale una mujer como usted, de formas tan esculturales.....

LUCIA

(*Con sátira.*) Gracias por tanta bondad .. y es lástima también que ese gran talento digno de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lucirse entre los sabios, lo desperdicie usted pretendiendo seducir a una joven de tan humilde condición habiendo tantas bellezas en esos salones mentados por usted.

VERGARA

(*Remordiéndose.*) ¡Que satírica! ¿eh?....¡Gracias por su buen consejo.....!

LUCIA

Aprovéchelo como le plazca!

VERGARA

(*Con cinismo.*) Dejémonos de bromas: usted se manifiesta así, conmigo, porque ha tenido la ligereza de dejarse alucinar por ese miserable herrero...

LUCIA

¡El miserable....es usted!

VERGARA

(*Airado.*) Está usted abusando de mi buen humor. (*Le coje la mano.*)

LUCIA

(*Con energía.*) ¡Suélteme usted.....no quiera abusar de mi debilidad!.....¡Suélteme!.....¡Dios mío!

VERGARA

Sepa usted, que no está hablando con ese rústico mecánico, sino con el señor Vergara!

LUCIA

¿S? pero ese rústico mecánico es un hombre de bien .....no es ningún foragido!

VERGARA

(*Con calma.*) ¡Vamos, Lucía, déjese de romanticismos que no reportan ninguna utilidad...ya sabe usted....que soy rico.....que puedo vestirla como a una gran señora....que tengo mucho oro....y...

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LUCIA

(*Le da una bofetada en el rostro.*)¡ Canalla, mil veces canalla.....! ¿qué se figura usted de mí? ¿piensa comprar con oro mi dignidad, mi virtud?

VERGARA

(*Con ira.*) ¡Caramba! ¡Insolente!

LUCIA

¡Infame!.....pobre soy, pero honrada.....! ¡Vaya usted a explotar con su oro inmundo la vanidad de las mujeres sin decoro.....de las mujeres sin virtud!....¡Fuera de aquí! ¡Fuera!

VERGARA

(Le queda viendo con ojos de lascivia y de colera y al fin se lanza sobre ella, la abraza, la besa, y luchan.)

Pues bien; si no es por la voluntad, será por la fuerza!

LUCIA

(*Lucha y grita.*) ¡Ay, ay.....Roberto....tío Antonio....Roberto.....!!

VERGARA

Es inutil. (*la besa.*)

ESCENA VII

Dichos y Roberto.

ROBERTO

(Viene corriendo y se lanza sobre Vergara.)

¡Bandido!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

VERGARA

(Suelta la presa y busca la pistola en sus bolsillos, más no la encuentra.)

¡Aver, acércate!

LUCIA

¡Roberto! (*Y corre hacia él.*)

ROBERTO

¡Miserable.....ladrón!

(Le da un puñetazo con tal fuerza que le hace rodar por el suelo.)

VERGARA

(Se levanta rápidamente poseído del miedo y de la ira.)

¡Cholo, canalla!

ROBERTO

(*Ciego de ira.*) ¡Ruín, ...cobarde.... .perro!

(Saca su pistola y va a disparar sobre Vergara.)

LUCIA

(*Conteniéndole.*) ¡Jesús....Roberto....no.... por Dios!!

ROBERTO

Déjame, no es pecado matar a las víboras....!

LUCIA

(*A Vergara.*) ¡Váyase usted! ¿qué espera?

ROBERTO

(*Amenazador.*) Fuera de aquí, miserable....!!

VERGARA

(*Alejándose.*) Ya caerás en mis manos, cholo insolente.....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ROBERTO

¡Cholo soy, pero honrado; cholo soy, pero más digno que tú, que eres la afrenta de tu familia, y entiende que, no pisoteo tu corazón, porque no quiero manchar mis plantas con tu sangre podrida y gangrenosa..! ¡Fuera de aquí! (*Le amenaza.*)

VERGARA

¡Ay de tí, cuando llegue el día de mi venganza! (*Se aleja.*)

ROBERTO

¡Fuera de aquí!

Estrecha a Lucía contra su corazón, y con ojos airados sigue viendo a Vergara hasta que éste desaparece. El telón va cayendo poco a poco.

Fin del prólogo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Acto primero

Patio de la casa de Roberto; al fondo un corredor con pocas sillas, una mesita con periódicos, a cada lado del escenario puertas que conducen a las habitaciones. Aparece la Melchora sentada y desgranando sobre las faldas unas mazorcas de maíz. A lo lejos se oye el murmullo de los chicos de la escuela.

ESCENA I

Melchora y Roberto.

MELCHORA

¡Ave María Purísima!.....qué gallinas.....ya voy....ya voy!....(*Se levanta.*)

ROBERTO

¡Hola) tía (*sale con delantal*) ¿qué hace usted?

MELCHORA

Desgranar un poco de maíz para esas gallinas que se mueren de hambre; luego iré a ver a la pobre Genoveva que dizque está con calentura....y de ahí pasaré a ver al hijo de la Dorotea que dizque está con alfombrilla....

ROBERTO

¡Huf, qué calor!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

MELCHORA

(*Mirando al cielo.*) Sol de aguas.

ROBERTO

Ojalá que llueva....¿Han traido el periódico, tía?

MELCHORA

Cómo nó, ahí está, sobre lo mesa....te lo trajo el sacristán y me encargó decirte.....¡Ay que memoria!.....¡Ah....ya recuerdo! dijo que dice el Padre Tomás que cuando acabes de leerlo se lo mandes al compadre Facundo. (*Se va.*)

ROBERTO

Está bién, tía, (*siéntase a leer*) leamos algo de crónica, a manera de descanso; veamos que pasa por esos mundos (*leyendo*) «La señorita Esperanza Estrella falleció antier a causa del excesivo uso de la morfina.» ¡Caramba!

Mueve la cabeza como que medita y sigue la lectura.

«Consternada se encuentra la sociedad por el crimen nefando cometido en días pasados por el capitalista Ricardo Capeto; este señor atravezó el corazón de su bellísima esposa con un proyectil de pístola, por creerla infiel a su amor....» ¡Pero, Sr.! ¿en que país vivimos? ¡crímenes y más crímenes!.. (*sigue leyendo*) «Hoy recibió el viático Dn. Rigoberto Castañeda; hacemos votos por su mejoría»....Vaya, me alegro.....¡ha recibido el viático!.....Claro, nadie quiere irse a los infiernos!.....(*lee*) «Revolución en Pedregales»..¡Toma...toma!..¿otra vez....revolución....? ¿hasta cuándo viviremos como salvajes.....? (*lee*) «En Pedregales hállanse un considerable número de revoltosos, quienes al grito de "¡Viva la libertad!" cometen toda clase de atropellos, capitaneados por un montañés, aquién le han aclamado general.....El gobierno está tomando las medidas más enérgicas para castisgar a esos perturbadores del orden..... Mañana saldrá para Pedregales un cuerpo de línea y próximamente

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

uno de voluntarios ¡Póbre Patria mía, cómo se disputan tus desgarradas vestiduras!.

ESCENA II

Roberto, Dn. Antonio, luego Lucía.

D. ANTONIO

(Cerrando la puerta y de espaldas al público.)

Vuelvo enseguida ¿Eh? cuidado con hacerme travesuras....(*cierra la puerta.*)

ROBERTO

¿Sale Ud., padre?

D. ANTONIO

Por diez minutos, nada más; tengo que hablar con mi compadre Facundo.

ROBERTO

Entonces, padre, hágame usted el servicio de entregarle este periódico.

D. ANTONIO

Bueno, hijo mío, (*recibe el periódico y se va.*)

ROBERTO

¡Qué descansada vida!

LUCIA

(Viene de la calle con una canasta al brazo: viste con sencillez, pero con limpieza: está más linda que siempre.)

¿Qué estás hablando a solas, como loco?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ROBERTO

¡El gusto que va a tener mi padre.....!

MELCHORA...

Antonio!

D. ANTONIO

Allá voy.....allá voy.....!

MELCHORA

La pena que tenía el pobre creyendo que ya no jugaría con sus nietos.....

ESCENA IV

Dichos. Dn. Antonio, el Perico.

MELCHORA

Ven, hombre, que vamos a darte una buena noticia.

D. ANTONIO

(*Trayendo al Perico de la oreja.*) Miren ustedes a este ocioso: salí un momento a fuera y me encuentro con éste que, por nó venir a la escuela, ha estado sobre un árbol de capulíes haciendo reventar de cóleras a la Simona sin querer bajarse.

ROBERTO

¡Qué bribón.....!

MELCHORA

¡Ay Dios mío, si cuándo falta el padre de familia, todo marcha mal. (*a Perico*) Mira, ¿por qué eres tan malo, nó tienes pena de tu pobre madre?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

el Perico tiene que ser un artesano honrado, el apoyo de su madre....¿verdad Perico?

D. ANTONIO

¿Se te ha caído la lengua?

MELCHORA

¿Te arrepientes?

PERICO

(*Avergonzado.*) Sí.....

ROBERTO

Ya lo verán ustedes; el Perico tiene que ser un hombre de provecho.....

MELCHORA

Eso será si no cae en manos del Gobierno, cómo cayó su padre .....

D. ANTONIO

¡Ah, el pobre Patricio, qué bueno era!

MELCHORA

Fué a morir atravesado por las balas, lejos de su familia (*llorando*) y quedaron cinco huerfanitos y la pobre Simona que no sé como los mantiene. (*Señalando a Perico*) éste es el mayor!

ROBERTO

¿Fué soldado el marido de la Simona?

D. ANTONIO

No hijo. ¡Qué iba a ser soldado ese hombre tan bueno! Era un honrado carpintero, vivía aquí, feliz entre los suyos.

MELCHORA

Pero un día vino la escolta y se lo llevarón en compañía de otros infelices padres de familia....los pusieron en el ferrocarril y casi todos murieron en la guerra.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ROBERTO

¡Qué infamia! Pero si el reclutamiento es prohibido por la Constitución, ¿Y tienen montepío las viudas?.....¿tienen socorro los huérfanos?

D. ANTONIO

¡Si eran simples reclutas!

ROBERTO

Es decir: carne de cañón, bestias de carga....! ¡Ah: sangíjuelas del pueblo!.....¡tiranos!

D. ANTONIO

No te exaltes, hijo, ¿qué le vamos a hacer?.... ¡Dios lo ha querido.....quizás vengan mejores tiempos.....!

ROBERTO

¡Mejores hombres....eso es lo que necesitamos; hombres honrados; hombres inteligentes y de carácter que sepan dirigir con acierto y energía los intereses de la Patria por las luminosas sendas de la civilización y del Progreso. ¡Ah! y mientras no desaparezcan los odios de partidos; mientras no desaparezcan las ambiciones personales; mientras no sepamos amar a la Patria, jamás viviremos en paz, y veremos de día en día, hundirse esta desventurada República en un océano de lágrimas y sangre, cubierta de baldón y hecha girones! .....¡Ahora, más que nunca, deseo que sea hombre el sér que palpita en las entrañas de mi esposa!

MELCHORA

Sí, ¿para que caiga en manos del Gobierno? ¡eso sí qué no lo verás!

D. ANTONIO

(*Con horror.*) ¡Hijo de mi alma!

ROBERTO

¡Para que sirva a la Patria; para que vele por los intereses de este pueblo que agacha los hombros como un esclavo para recibir la abrumadora

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

carga de ignominias que le arrojan sus enemigos; para que, esgrimiendo la espada de la pluma sea uno de tántos apóstoles que ilustran al pueblo, haciéndole conocer sus derechos y deberes.....!

D. ANTONIO

(*Llora.*) Hijo de mi alma.....!

ROBERTO

Padre mío (*con ternura*) no llore....y, alégrese mucho porque, después de poco tiempo, verá sonreír entre sus brazos, a su primer nieto.

(Oyése a lo lejos el murmullo de los chicos de la escuela que están estudiando.)

D. ANTONIO

No, hijo....si no es que lloro....me entró tierra en los ojos.....¡Un niento....por fin....gracias, Dios mío! Ven Perico....¿nó oyes como están estudiando tus compañeros? (*Se alejan D. Antonio y Perico.*)

ROBERTO

¡Póbre padre mío, qué corazón tan sensible el suyo!

MELCHORA

(*Llorando.*) Le hicistes llorar al pobre....siempre que se acuerda del Patricio se le llenan de lágrimas sus ojos.....

ROBERTO

Pero, ya sabe que va a ser abuelo y pronto se olvidará de todos los Patricios para pensar en sus nietos.

MELCHORA

Que Dios lo bendiga, hijo, y que sea para su gloria. Voy a leer el calendario ...y a contar los días....desde....¡qué se yó desde cuando! (*Se va.*)

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ROBERTO

¡Ja ja ja! como no se le ocurra algún nombre extravagante....

ESCENA V

Roberto, y José María

J. MARIA

José María es joven de 25 años de edad; se presenta en traje de montar a caballo. Desde la puerta.

¡Roberto!

ROBERTO

(*Yendo a su encuentro.*) ¡Hóla, José María..! ¿qué casualidad?

J. MARIA

¿Cómo estás, querido Roberto? ¡Carámba, qué gordo te encuentro!

ROBERTO

La vida tranquila; siéntate....¿Y tu caballo?

J. MARIA

Como no conocía tu casa, hube de alojarme en la parroquial.

ROBERTO

Ya mandaré que traigan tu caballo.

J. MARIA

Gracias.

ROBERTO

Pero, ¿qué casualidad es esta?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

J. MARIA

He permanecido unos seis meses donde Dn. Lorenzo Pineda, en la hacienda que posee a las márgenes del Pastaza.....¡Ah,qué lindas son las vegas del Pastaza.....!

ROBERTO

Sí, muy bonitas.

J. MARIA

He pasado enseñando gramática, aritmética, geografía.....etc....a sus tres hijos de él.

ROBERTO

¡Ah, de modo que estás de maestro de escuela..?

J. MARIA

Si, hombre; debes de saber que hace ocho meses, más o menos, pusieron sus renuncias todos los maestros de escuela del Cantón, porque el Gobierno, no les pagaba sus sueldos.....

ROBERTO

Si....si, y tuvieron razón .....acáso éllos son espíritus para que puedan vivir sin comer?

J. MARIA

Y lo más clamoroso es, que tántos millones como producen las rentas nacionales, se derrochen en fruslerías dejando abandonadas tántas obras de importancia y que son de urgente necesidad.....

ROBERTO

A sí es la verdad..Con que, ahora estoy de paso a la ciudad....voy a visitar a mi madre; pero ví desde lejos este pueblo y, aunque pude pasar directamente, no quise perder la ocasión de dar un abrazo a mi buen amigo Roberto. (*Le abraza.*)

ROBERTO

Gracias, José María, y que me has proporcionado un verdadero placer....hoy almonzarás aquí.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

J. MARIA

Gracias. Ya sé que estás casado, picarón, con aquella joven de quién me hablabas en el internado.

ROBERTO

Si, amigo mío; me casé hace un año.

J. MARIA

Que eres muy feliz, lo adivino....basta verte la cara· dicen que la felicidad se refleja en el semblante.

ROBERTO

A Dios gracias, si soy feliz, amigo mío; muy feliz.

J. MARIA

Me alegro, Roberto, porque tu felicidad halla eco en mi corazón.

ROBERTO

Y tú, ¿no piensas todavía en casarte?

J. MARIA

Hijo, bien quisiera seguir tu ejemplo, pero, por más que busco no encuentro todavía mi media naranja.

ROBERTO

Ya la encontrarás, ya la encontrarás: «Matrimonio y mortaja, del cielo baja.»

J. MARIA

Ojalá..... ojalá!

ROBERTO

No hay sino que resolverse.

J. MARIA

Si yo tuviera una casita como esta, oculta entre los árboles, con los muros cubiertos de enredaderas, y una mujercita hermosa....y pura....que sepa

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

interpretar los latidos de mi corazón.....¿para qué más?

ROBERTO

Hombre, y ¿qué es de aquella muchacha tan bonita, que te tenía trastornado el seso?

J. MARIA

¡Ah! ¿Rosalía Santander.....la mariposa blanca, como la llamaban en el barrio?

ROBERTO

Cabal.

J. MARIA

Pues, esa mariposita, es hoy una larva inmunda.

ROBERTO

¡Oh!

J. MARIA

Era muy coqueta y muy mimada por su madre....Al fin, todos se desobligaron de élla porque a todos correspondía..... y tuvo la desgracia de levantar el vuelo con un teniente de infantería.... Hoy es una de tantas vendedoras de amor al menudeo.....

ROBERTO

¡Qué lástima! así acaban por lo regular, casi todas las mujeres bonitas que, prendadas de su belleza, quieren ser cortejadas por todo el mundo...El pudor es una esencia que fácilmente se evapora....

J. MARIA

La culpa la tuvo su madre de élla....porque la dejaba a sus caprichos....diciendo que en Europa las mujeres tienen mucha libertad.....

ROBERTO

Y cuando levantó el vuelo con el teniente.....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿también se consolaría diciendo qué, asi se acostumbra en Europa.....?

J. MARIA

Ja ja ja!

ESCENA VI

Dichos. Dn. Antonio, muchachos.

Varios muchachos de diversas edades, salen por una de las puertas, haciendo algazara y con libros bajo el brazo.

MUCHACHO 1º

¡Viva la vacación.....!

MUCHACHO 2º

¡Viva.....Robertito.....viva la vacación!

D. ANTONIO

Silencio, cotorras, ¡je je je!

TODOS LOS CHICOS

¡Viva la vacación!!

D. ANTONIO

Que sí.....que sí....Demonios.....je je je!

MUCHACHO 3º

A comer capulíes.....(*Sale.*)

MUCHACHO 2º

A buscar nidos en el bosque. (*Sale.*)

MUCHACHO 1º

A bañarnos en el río..(*Salen todos los muchachos*)

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ROBERTO

Qué algazara!.....Ahí viene mi padre....me dispensas un momento.....voy a anunciar tu visita a mi mujer y a prevenir a mi tía que estás invitado a almorzar. (*Vase.*

J. MARIA

Sigue, Roberto. (*Viendo a Dn. Antonio.*) Buenos días, D. Antonio.

D. ANTONIO

(*Se acerca con la risa en los labios.*) ¡Ah, mi Sr. Pepito ¿qué milagro por acá?

J. MARIA

Por hacer a ustedes una visita .....y ¿cómo va esa salud?

D. ANTONIO

Así....así....¿y la mamá?

J. MARIA

Se que está buena, gracias.

D. ANTONIO

Me alegro.....me alegro, je je!

ESCENA VII

Dn. Antonio, José María, la Melchora.

MELCHORA

¡Ave María, qué bulla meten esos condenados..!

D. ANTONIO

Je....je.....los muchachos de este tiempo son unos diablillos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

J. MARIA

Señora, buenos días.

MELCHORA

Buenos días, señor.

D. ANTONIO

Es mi hermana, la madre de Lucía.

MELCHORA

Una amiga

J. MARIA

Un servidor, José María Solís.

D. ANTONIO

Es hijo de nuestro compadre José Solís que murió hace algunos años.

MELCHORA

¡Ah!.....¿Sí?.....placer de conocerle.

J. MARIA

Oye D. Antonio, ¿porqué salieron tan alegres los muchachos?

D. ANTONIO

¡Je.....je.....!

MELCHORA

Parecen una bandada de loros

D. ANTONIO

Pues, je je je....yo les conté a los muchachos qué ¡vaya! ¿no les iba a contar.....? pues, si señor, les conté que después de poco tiempo.....me nacerá el nietecito..je..je..je.....

TODOS

Ja.....ja.....ja!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

MELCHORA

Pero, hombre de Dios!

J. MARIA

Qué Dn. Antonio....!

MELCHORA

Ya lo decía yo: éste va a volverse loco de alegría.....

D. ANTONIO

(*Medio corrido.*) Y, atí ¿qué te importa? Pues, sí, les conté que muy pronto me nacerá el nieto y que se llamará Antonio Roberto; mi nombre y el de mi hijo.

J. MARIA

Justo, muy justo.

D. ANTONIO

(*Sonreído.*) Y apenas me lo oyeron, saltó el bribonzuelo de Pacho, el hijo del panadero, gritando «¡Viva Robertito.....viva la vacación!»

TODOS

Ja....ja....ja.

D. ANTONIO

Y todos los demás le hicieron coro....y..claro, no había más remedio que darles vacación...«Quien con niño se acuesta»....je, je, je.

MELCHORA

¡Qué hombre! Bueno, me dispensa usted, voy a apurar el almuerzo. (*Vase.*)

J. MARIA

Siga usted, señora Melchorita.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ESCENA VIII

José María, Roberto, Dn. Antonio.

ROBERTO

Queda arreglándose Lucía, estaba ocupada en las faenas domésticas y la he dicho que tu deseabas saludarla.

J. MARIA

Tendré el honor de ofrecerle mis servicios y consideraciones.

D. ANTONIO

Je....je....esos locos habrán dejado todo en desorden. Vuelvo en seguida.....(*vase.*)

ROBERTO

Después del almuerzo daremos un paseito por la vega del río....el paisaje es poético....conocerás los hermosos puentes, hechos trabajar por el Padre Tomás....¡Ah, todo lo que de bueno hay aquí: puentes, caminos, hospital, basílica....todo se lo debemos al Padre Tomás,sin que el pueblo haya contribuído con un centavo.

J. MARIA

¡Ah! sí lo he sabido; el nombre del Padre Tomás es pronunciado con cariño en todas partes.

ROBERTO

Luego conocerás mi taller.....

J. MARIA

Me han dicho que tienes un taller espléndido, digno de lucirlo en la ciudad.

ROBERTO

Sí, es regular....me cuesta....al rededor de tres mil sucres.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

J. MARIA

¡Ajá!

ROBERTO

Como no tuve dinero hube de sacarlo con el interés del dos por ciento, hipotecando esta casa de mi padre.

J. MARIA

¡Al dos por ciento!

ROBERTO

Pero, en fín, pago los intereses con puntualidad y después de poco tiempo pienso pagar el capital.....

J. MARIA

Ojalá.

ROBERTO

Estoy trabajando la verja para el parque de «La Libertad» y recibiré cuando la termine dos mil sucres .....

J. MARIA

Magnífico.....Magnífico.

ROBERTO

Ya se levantan del trabajo mis oficiales.

ESCENA IX

Dichos. Gerónimo, Casimiro, Juan.

J. MARIA

Son tus oficiales?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ROBERTO

Tres de éllos, los demás han ido a la ciudad a dejar una pequeña parte de la verja.

(Vienen los oficiales con delantales de cuero, en mangas de camisa y empuñando sendos martillos.)

JUAN

(*A José María.*) Buenos días.

GERONIMO

(*Id.*) Buenos días.

CASIMIRO

(*Id.*) Buenos días.

J. MARIA

Señores, buenos días.

ROBERTO

¿Ya son las once?

JUAN

Preguntamos al sacristán y dijo que ya iba a dar las horas en el campanario.

ROBERTO

(*Viendo su reloj.*) Cabal.....ya son las once y cinco....y como el sacristán vive algo lejos..... se atrasa...(*suenan las once campanadas en la torre.*)

J. MARIA

¡Eh..... ya!

ROBERTO

Está ya preparado el horno para la fundición..?

GERONIMO

Falta un poco de leña ...maestro.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ROBERTO

Hoy deben traerme una carretada del bosque de Dn. Facundo.

CASIMIRO

Entonces, después del almuerzo, terminaremos maestro.

ROBERTO

Y esta noche prenderemos el horno, (*a José María*) ya verás como se trabaja aquí. (*A los oficiales.*) Procuren almorzar cuanto antes, yo voy a pasar con mi amigo el resto de este día.

OFICIALES

Hasta luego.

(Quitanse los delantales, dejan los martillos y salen.)

J. MARIA

A Dios, amigos míos.

ROBERTO

Venirse pronto. (*Salen.*)

J. MARIA

¡Qué mozos tan simpáticos, en sus rostros se revela la honradez!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ESCENA X

Roberto, José María,
Dn. Pascual, Salomón.

D. PASCUAL

(Hombre de 55 años; viene con un papel en la mano y los anteojos en la punta de las narices, está muy nervioso.)

¡Maestrito.....maestrito.....!

ROBERTO

¿Qué le sucede Dn. Pascual?

D. PASCUAL

¿Qué me ha de suceder? ¡lo de siempre!....(*a Salomón.*) Ven acá, borrico.....

SALOMON

(*Avergonzado.*) Buenos días.

ROBERTO

Salomón ¿qué te sucede?

D. PASCUAL

¡Ay,Sr!, lea usted....(*le da el papel a Roberto*) que en el certamen de este trimestre ha sacado notas pésimas....como siempre!

ROBERTO

¡Vámos, lo siento mucho!.....Pero quizás se aplique....desde hoy.....

D. PASCUAL

No, señor; ni más colegios, harto he sufrido ya con éste sin vergüenza....ya he gastado un dineral en libros y en pensiones. Ahora ya no regresa al

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

colegio....ahora, a trabajar, a machacar fierro....! ya que no ha querido estudiar para hacerse cura, como ha sido mi ilusión, que sea siquiera un artesano honrado.....

J. MARIA

Bien pensado.

D. PASCUAL

Y yó creyendo que ha de salir inteligente....le hago poner el nombre de Salomón....y me resulta una bestia.....!

ROBERTO

Cálmese Dn. Pascual.

J. MARIA

No hemos nacido todos para curas amigo mío, y de ser un pésimo sacerdote, vale más que sea un honrado mecánico.

D. PASCUAL

Con que, vengo a suplicarle que le enseñe el oficio.

ROBERTO

Con mucho gusto.

D. PASCUAL

Y, si no se aplica, si está con pereza, que coja un martillo y le rompa el alma .....

ROBERTO

Creo que no habrá necesidad de castigarle.... ¿Verdad Salomón? ¿quieres aprender la mecánica?

SALOMON

Sí, Sr. Roberto ...a mi no me *dentran* los libros ni el latín.....pero sí me ha de entrar el oficio; yo siempre he querido venir acá.

J. MARIA

No hay que exigir a nadie más de lo que bue-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

namente puede hacer....y hacen muy mal los padres que no estudian el carácter y las aptitudes de sus hijos y les obligan a cosas, para las que no tieten vocación.

ROBERTO

Bueno, mi Dn. Pascual, si usted quiere, puede venir Salomón desde esta tarde.

D. PASCUAL

Sí Sr., desde hoy....desde hoy....apenas almuerce, le mando a éste animal; hasta luego. (*Vase.*)

SALOMON

Hasta luego. (*Il.*)

ROBERTO

Hasta luego, Salomón.

J. MARIA

Ya se sabe: todos los *curas* sueñan en hacer curas a sus hijos, tengan o nó vocación.

ROBERTO

Si todos los curas fuesen como el Padre Tomás.

ESCENA XI

Roberto, J, María, Lucía, Dn. Antonio.

Lucía viene vestida con elegante sencillez, traje blanco, pañolón a flores, y cinta en la cabeza.

J. MARIA

(*Al ver a Lucío se pone en pie quitándose el sombrero.*)

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ROBERTO

(*A Lucía.*) Voy a tener el gusto de presentarte mi mejor amigo,

J. MARIA

José María Solís, un servidor de usted.

LUCIA

Placer de conocerle. Lucía de Tinajero.

J. MARIA

Roberto y yo hemos sido muy amigos desde que estuvimos en el internado.

LUCIA

Siempre ha hecho buenas memorias de usted Roberto.

ROBERTO

¿Ya ves que no soy ingrato?

D. ANTONIO

Siempre se acuerda de usded Roberto; si para Roberto no hay nadie mejor que usted....je, je.

J. MARIA

Sabes corresponderme, Roberto. (*a Lucía*) El se dedicó a la mecánica y yó a las matemáticas y a la pintura; pero todos los días leíamos juntos en la biblioteca, aun después que nos separamos, porque yo salí de la escuela salesiana un año antes que Roberto.

ROBERTO

Casi siempre leíamos algo de Historia.

D. ANTONIO

¡Ah, no hay cosa que más distraiga y enseñe que la Historia!

J. MARIA

Pues, oye Roberto, ahora que tengo el honor de

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

conocer a tu esposa, te doy mis más calurosas felicitaciones porque veo que reune en sí la belleza del cuerpo y la del alma.

LUCIA

Es usted muy amable.....

D. ANTONIO

Je....je....je!

ROBERTO

No vayas a ponerla orgullosa.....

LUCIA

Ah, sí: voy a ponerme orgullosa....muy orgullosa.....ja, ja, ja!!

J. MARIA

Cuán felices deben de ser ustedes!

LUCIA

A Dios gracias....sí Sr.....vivimos muy felices, porque no deseamos más de lo que tenemos.

J. MARIA

Yo conozco muchos ricos que viven en la opulencia y que,sin embargo,se cambiarían con ustedes.

ROBERTO

¡Ah! Los ricos viven rodeados de temores y padecen la hidrofobia de los placeres y del dinero; éllos rodean sus palacios de grandes murallas, mientras que nosotros sólo plantamos un rosal por lindero y dormimos en calma sin más centinela que un perro que duerme tan tranquilo como nosotros porque nadie le fastidia.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ESCENA XII

Dichos, la Melchora y Geremías.

MELCHORA

Parece que ustedes se alimentan de la gracia de Dios....está servida la mesa.

D. ANTONIO

Pobre Sr. Pepito, *va a hacerse la pegadura.*

LUCIA

Se acepta la buena voluntad.

J. MARIA

Pero ustedes me avergüenzan.

ROBERTO

Al menos el agua es fresca y pura;te lo garantizo.

GEREMIAS

Buenos días.....¿hay qué mandar? me voy a la ciudad a hacer compras.

Geremías es un rústico aldeano tan feo de cuerpo, como bueno de corazón y pobre de espíritu.

MELCHORA

Geremías de mi alma, me traerás una novena de San Vicente.....

D. ANTONIO

A mí....una cartilla de la Doctrina Cristiana.

GEREMIAS

Güeno.....Guüeno.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

MELCHORA

Pero....anda a la cocina; te irás después de servir en la mesa y comer un bocado.....

GEREMIAS

Güeno....a mi nunca me hace daño el comer. (*Entra.*)

ROBERTO

(*A Melchora.*) Antes de pasar a la mesa, mándenos con el Geremías una copita.

MELCHORA

Y que la mistela de limón me ha salido bien rica; esta mañana les invité una copita al Sr. Teniente Político y al Maestro de Capilla..y....por poco se la beben con copa y todo. (*Entra.*)

ROBERTO

Ya la probaremos.

LUCIA

¡Qué mamita!

D. ANTONIO

Je je ...la Melchora se cree la mejor mistelera del mundo.....je, je.

ESCENA XIII

Dichos, Dn. Facundo.

D. FACUNDO

Buenos días. (*65 años*; *aspecto noble.*)

TODOS

Buenos días....compadrito.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ROBERTO

Buenos; días Dn. Facundo.

D. FACUNDO

¿Cómo están ustedes? ¿Cómo estas Lucía?

LUCIA

Buenos días padrino

J. MARIA

Señor Orozco. (*Le da la mano.*)

D. FACUNDO

¡Oh! mi querido amigo, ¿qué milagro por acá?

J. MARIA

Usted siempre el mismo: repartiendo salud.

D. FAFUNDO

No lo crea usted; no estoy muy bien en mi salud.

LUCIA

¿Está usted enfermo, padrino?

D. FACUNDO

Un poco acatarrado.

D. ANTONIO

Si es por catarros, no se asuste usted: están de epidemia.

D. FACUNDO

Sí señor, el clima está un poco destemplado.... Estuvo anoche en casa el Sr. Cura jugando el ajedréz, que es mi entretenimiento favorito; sí señor: a eso de las ocho se retiró el Sr. Cura a su casa; yo salí a despedirle hasta el zaguán, pero, al abrir la puerta de calle, sufrí una impresión de frío; corría un airecillo de páramo: al entrar, ya me sentí acatarrado.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

D. ANTONIO

Yo me cuido del aire como del Demonio; el aire mató a mi suegra.

LUCIA

De una pulmonía es raro el que salva.

D. FACUNDO

Si, Sr., entré a mi cuarto....dije a mi Leticia que me haga preparar una infucioncita de canela y tal; tomé una tasa de la infución con una puntita de mallorca y tal....y luego me metí en mi cama ... sudé como una alma del Purgatorio y amanecí bastante mejor.

ROBERTO

Me alegro; yo creí que la cosa era mayor.

J. MARIA

(*A Dn. Facundo.*) Usted ya no piensa volver a la ciudad.....?

D. FACUNDO

¿A la ciudad? Dios me libre de semejante locura.....! Aquí he vivido más de treinta años y aquí pienso terminar mi vida....Aquí conocí a mi Dolores y me casé con élla; aquí he formado mi pequeño patrimonio; aquí nació mi Leticia y nunca he pensado volver a la ciudad. Aquí paso contemplando todos los días, desde la ventana de mi cuarto la tumba de mi Dolores. (*Triste.*)

D. ANTONIO

De esa Santa; porque la Dolores, era una Santa.

LUCIA

Yo rezo todos los días por el alma de mi madrina ... .

D. FACUNDO

Y ó la que te quería como a una hija y tal.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

J. MARIA

Bueno: dejarse de tristezas.

LUCIA

Si, padrino....alégrese usted....a todos nos llegará la Muerte, pero no nos espante su sombra antes que brille la guadaña.

ROBERTO

Mi mujer es una filósofa.

LUCIA

Yo no sé lo que dices, pero yo hablo la verdad; las cosas tristes sólo tienen un remedio: la conformidad!

D. FACUNDO

Bueno; vengo a decirles en el nombre de mi hija, que les espera esta noche para jugar el boliche.

ROBERTO

No faltaremos, gracias.

D. FACUNDO

Iba a venir mi Leticia, pero a tiempo de salir entró la Presidenta de las hijas de María a visitarla.

D. ANTONIO

Je....je....yo me enamoré de mi finada jugando el boliche, je, je!

TODOS

Ja, ja, ja.

J. MARIA

Pudiera suceder que ahora también encuentre novia.

D. ANTONIO

Ojalá, ojalá y que estoy en la época....je, je!

D. FACUNDO

(*A José María.*) Espero que usted también irá.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

J. MARIA

Gracias, señor, yo iría con el mayor contento, pero hoy debo llegar a la ciudad precisamente....

ROBERTO

No señor, usted no se va de aquí, ni hoy, ni mañana.....

J. MARIA

Gracias, pero si mi mamá debe de estar esperándome....sí le comuniqué mi viaje.....

ROBERTO

Hoy eres mío.....yo mando aquí!

J. MARIA

Otra vez estaré aquí y entonces....

ROBERTO

Es inutil tu excusa, pues hoy eres mi prisionero. Mañana, domingo, lo pasaremos bien: después de misa almorzaremos temprano y luego nos vamos a cazar torcaces en el bosque de enfrente, o si tu prefieres, vamos a la plaza a ver el juego de gallos, que aquí los hay muy buenos, o nos entretenemos en el juego de pelota.

ESCENA XIV

Dichos, Leticia, luego Geremías.

LETICIA

(*Entra muy alegre.*) Buenos días.

D. FACUNDO

Eh; ya está aquí mi hija....!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

D. ANTONIO

(*Abrazando a Leticia.*) Esta va a ser mi novia, je....je....!

LUCIA

¡Vivan los novios!

TODOS

¡Vivan!

J. MARIA

Señorita, muy buenos días.

D. FACUNDO

(*A Leticia.*) El señor Solís.

J. MARIA

Un servidor y admirador de usted

LETICIA

Una amiga....suya. (*Le ve con cariño.*)

J. MARIA

(*A Roberto.*) Me quedo, *cholito*, me quedo....y voy al boliche esta noche....y....mañana....y a toda hora.....!

ROBERTO

¿Te gusta la chiquilla? pues, adentro, que yo te ayudaré.....

J. MARIA

Ya estoy hecho un volcán, ¡qué ojos ...qué boca....qué sonrisa!

GEREMIAS

(Entra con charol y copas.)

ROBERTO

(*Reparte las copas.*) Aver si está en verdad sabrosa la mistela de limón, hecha por mi tía.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LETICIA

¡Ah caramba! Más vale llegar a tiempo.

LUCIA

Salud.....!

J. MARIA

No hay duda de que la señora Melchorita es la mejor mistelera del mundo.....

LETICIA

Con que ¿les esperamos esta noche?

LUCIA Y ROBERTO

No faltaremos, gracias.

D. ANTONIO

(*A José María.*) Cuidadito con quitarme mi novia.....je, je.

J. MARIA

Nos la disputaremos con el sable en la mano.

D. FACUNDO

Bueno, hija: vámonos ya.

LETICIA

Hasta luego Lucía; hasta luego D. Antonio.

D. ANTONIO

Adios, paloma mía.....! Je, je, je.

LETICIA

(*A José María.*) Buenos días señor. (*Sale.*)

J. MARIA

A los pies de usted.

D. FAFUNDO

Adios con todos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

J. MARIA

Qué chiquilla tan preciosa!

LUCIA

¿Ya ve usted, que no sólo en la ciudad hay muchachas bonitas?

J. MARIA

Ninguna flor de allá tan bella y pura como las que brotan espontaneamente en la floresta.

ESCENA XV

Dichos, Gerónimo, Casimiro y Juan.

GERONIMO

(*Viene corriendo.*) Jesús, Misericordia..los soldados!

JUAN

Los soldados.....casi me cojen....casi me llevan.....!

CASIMIRO

(*Viene fatigado.*) Los soldados .....ya están.. pasando el puente!

ROBERTO

Pero ¿están reclutando?

JUAN

Si, maestro, y el Sr. Vergara dizque está de Jefe de un batallón.

LUCIA

¡Virgen Santísima! ¡Corran, huyan.....huyan!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

GEREMIAS

(*Llorando.*) ¿*Onde* me escondo? (*huye.*)

LUCIA

Pero, por Dios..¡huyan! ¿por qué se atolondran?

D. ANTONIO

¡Huyan....! por atrás....por el huerto.....!

ROBERTO

Por el río, ¡al monte!

Hacen ademan de correr todos y en ese instante llega la escolta.

ESCENA XVI

Dichos, un Oficial y dos soldados.

OFICIAL

(*Al verlos correr.*) ¡Alto....ahí....! están ustedes presos!

ROBERTO

(*Con energía.*) ¿Presos?

LUCIA

Y ¿qué crimen han cometido para que usted les prenda?

OFICIAL

Perdone usted, señorita: es orden superior.

ROBERTO

¡Orden superior! Y ¿quién es ese superior?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

OFICIAL

¿No saben ustedes que por el Sur ha estallado una revolución?

ROBERTO

Y ¿qué?

OFICIAL

Que es preciso levantarnos todos los ecuatorianos a defender al Gobierno constituído.

ROBERTO

Constituido ¿por quién?

OFICIAL

Por el Pueblo..,..¿por quién ha de ser....?

ROBERTO

El Pueblo no ha elegido al Gobierno....al Pueblo se le privó, como siempre, de ejercer el sagrado derecho de sufragio; sólo ustedes lo han ejercido, pues vayan ustedes a defender al Gobierno....nosotros somos artesanos honrados....nosotros comemos el pan con el sudor de nuestra frente....nosotros odiamos las revoluciones..nosotros amamos la paz..!

OFICIAL

Yo no he venido a oír discursos....obedezcan ustedes.....y ¡en marcha!

LUCIA

(*Con energía.*) Pues no marchará mi marido, ni ninguno de los que están aquí.

OFICIAL

Es orden de mi Coronel Vergara.

J. MARIA

Y ¿qué autoridad tiene el tal Coronel Vergara? Y ¿desde cuándo es Coronel? ¡Ja, ja, ja! Estos militares analfabetos, improvisados en las trincheras revolucionarias, son los que han traído el desprestigio a la noble carrera de las armas!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ROBERTO

Diga usted a su Coronel Vergara: que no iremos a derramar nuestra sangre en revoluciones... porque las revoluciones van aniquilando a esta desventurada Patria..... Sólo cuando la Patria nos llame, acudiremos a los cuarteles con el arma al brazo, como lo hicimos ya, en no lejano día.....Por la Patria, daremos gozosos la hacienda, la vida y el amor! ¡todo! pero en revoluciones no vertiremos de nuestra sangre ¡ni una gota! ¿Lo ha oído usted?

TODOS

¡Bravo.....muy bien!

ROBERTO

Y ¡ay! del que ponga su mano sobre nosotros. (*Empuña un grueso martillo.*)

ESCENA XVII

Dichos, Vergara, dos Oficiales, ocho soldados.

Al pronunciar Roberto sus últimas palabras empuña un pesado martillo y lo mismo hacen sus oficiales; José María saca su pistola; luego entran dos Oficiales, ocho soldados razos, y a la cabeza de todos Vergara, vestido de Coronel, con espada al cinto, botas hasta las rodillas, un pañuelo de seda roja a manera de corbata, y sobre su testa un sombrero de Panamá con el ala izquierda levantada y adornado con una cinta roja.

Vergara se presenta con aires de Emperador y más infatuado que algunos tipos cuando la casualidad los eleva sobre pedestales de barro.

VERGARA

(*Al Oficial.*) ¿Qué hace usted que no los amarra todavía?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

OFICIAL

(*Dándoselas de valiente*) Mi Coronel, estos han sido revolucionarios.

ROBERTO

(*Al oficial.*) Miente usted, nosotros no estamos ni en pro ni en contra de la revolución, porque nosotros somos hombres de paz y sabemos ganarnos la vida honradamente; no estamos en pro, ni en contra de la revolución, por que tanto los unos como los otros, no hacen sino disputarse la túnica desgarrada de esa enferma y llorosa víctima que se llama: Patria.

VERGARA

¡Silencio miserable si no quieres que te arranque la lengua.

J. MARIA

Despacio, amigo.....

OFICIAL 29

(*A Roberto.*) ¡*Chagra* insolente!

OFICIAL 39

Este merece quinientos azotes en la plaza pública.

VERGARA

(*A los soldados.*) Lleven a todos estos al cuartel ...(*al Oficial* 19) Y si alguien se resiste, atraviéselo Ud. con su espada.

OFICIAL 19

(*Desenvainando su espada.*) Suelten esos martillos, ¡quien marcha!

(Los oficiales de Roberto sueltan los martillos. Los soldados les ponen al centro y agarrándoles por la cintura se los llevan al cuartel.)

OFICIAL 29

(*A José María.*) Entrégueme Ud. esa pistola.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

J. MARIA

(*Arroja con ira la pístola al suelo.*)

OFICIAL 2º

(*La recoje.*)

ROBERTO

Manifiesta venganza con la mirada.

VERGARA

(*A Roberto.*) Ya llegó la hora de mi venganza!

A los cuatro soldados que quedan y a los dos Oficiales.

Amarren a éstos! (*Hablando de Roberto y José María.*)

J. MARIA

(*Echa a correr.*)

Los soldados se arrojan sobre Roberto, y le amarran con gruesas sogas en estando caído, porque pudo más la fuerza bruta. El oficial 2º sale en presecución de José María.

ROBERTO

¡A mí nadie me amarra!

LUCIA

¡Ay, ay, infames.....asesinos....socorro!!

ROBERTO

(*Caído.*) ¡Bandido..mátame, sacia tu venganza.

VERGARA

(*Le da un planazo con su espada.*)

D. ANTONIO

(*A Vergara, llorando.*) Señor, señor, pero no así, ¿por qué le ultraja de esa manera?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

VERGARA

¡Silencio, viejo, miserable!

LUCIA

(*Llorando.*) ¡No saldrá de aquí mi marido....! ¿qué crimen ha cometido para que así lo ultrajen..?

VERGARA

(*A los soldados.*) Llévenlo al cuartel....!

LUCIA

No....no.... piedad...! (*Abrázase de Roberto.*)

Los soldados agarran a Roberto por los brazos y tratan de llevárselo por la fuerza. Lucia, llorando, procura defenderle, lo mismo que D. Antonio.

VERGARA

Con ferocidad agarra a Dn. Antonio por un brazo y lo separa de Roberto.

¡Eh, silencio!

Abraza a Lucía por la ciutura y la aparta brutalmente de Roberto.

LUCIA

¡Ay, ay.....infame.....suélteme Ud!

ROBERTO

¡Mil rayos te partan, bandido!

OFICIAL 39

¡Silencio, insolente!

Le da un planazo a Roberto, quien forcejea en vano, bufando como un león herido.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LUCIA

¡Ay.....ay!

Llora, siempre aprisionada por los brutales brazos de Vergara.

VERGARA

Amarren también a ese viejo.

OFICIAL 3º

Cojiendo a Dn. Antonio por la pretina.

¡En marcha!

D. ANTONIO

¡Paciencia, Señor, paciencia!

LUCIA

¡Suélteme....suéltame!....¡Socorro, socorro..! ¡Ay....Dios mío! ¿dónde estás que no vienes a defendernos!

VERGARA

Ahora serás mía por la voluntad o la fuerza...!

ROBERTO

(*A Vergara.*) Perro vil, no manches con tus inmundas manos el cuerpo de mi esposa. (*Quiere safarse para defenderla.*)

VERGARA

(*Con risa diabólica y sin soltar la presa.*) Juré vengarme y ya verás como sé cumplir mi palabra (*A los soldados.*) Llévenle al cuartel.

Lucía llora al ver la manera salvaje como se llevan a su esposo.

ROBERTO

(*Al salir.*) ¡Maldición! y dicen que somos libres....y dicen que estamos civilizados.....

VERGARA

¡Ja, ja, ja!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ESCENA XVIII

Dichos, el Padre Tomás.

El Padre Tomás es un sacerdote anciano; viste el hábito de Santo Domingo; en su frente espaciosa brillan la santidad y la sabiduría; sus ojos tienen un poder celestial: infunden amor y respeto; cuando están indignados son capaces de confundir al hombre más perverso; tiene blancos los cabellos y la barba; camina con elegancia a pesar de sus 60 años. Aparece por la puerta de calle y al ver la situación de Lucía, corre hacia élla, y agarrando a Vergara por un brazo, exclama con energía.

EL P. TOMAS

¡Sr. militar!

VERGARA

(*Confundido.*) ¡Ah.....!

LUCIA

(*Echándose a los brazos del Padre.*) ¡Padre.... Padre!..... (*corre a la calle en pos de Roberto.*)

EL P. TOMAS

¡Infame!

VERGARA

Yo..he..venido..a.....

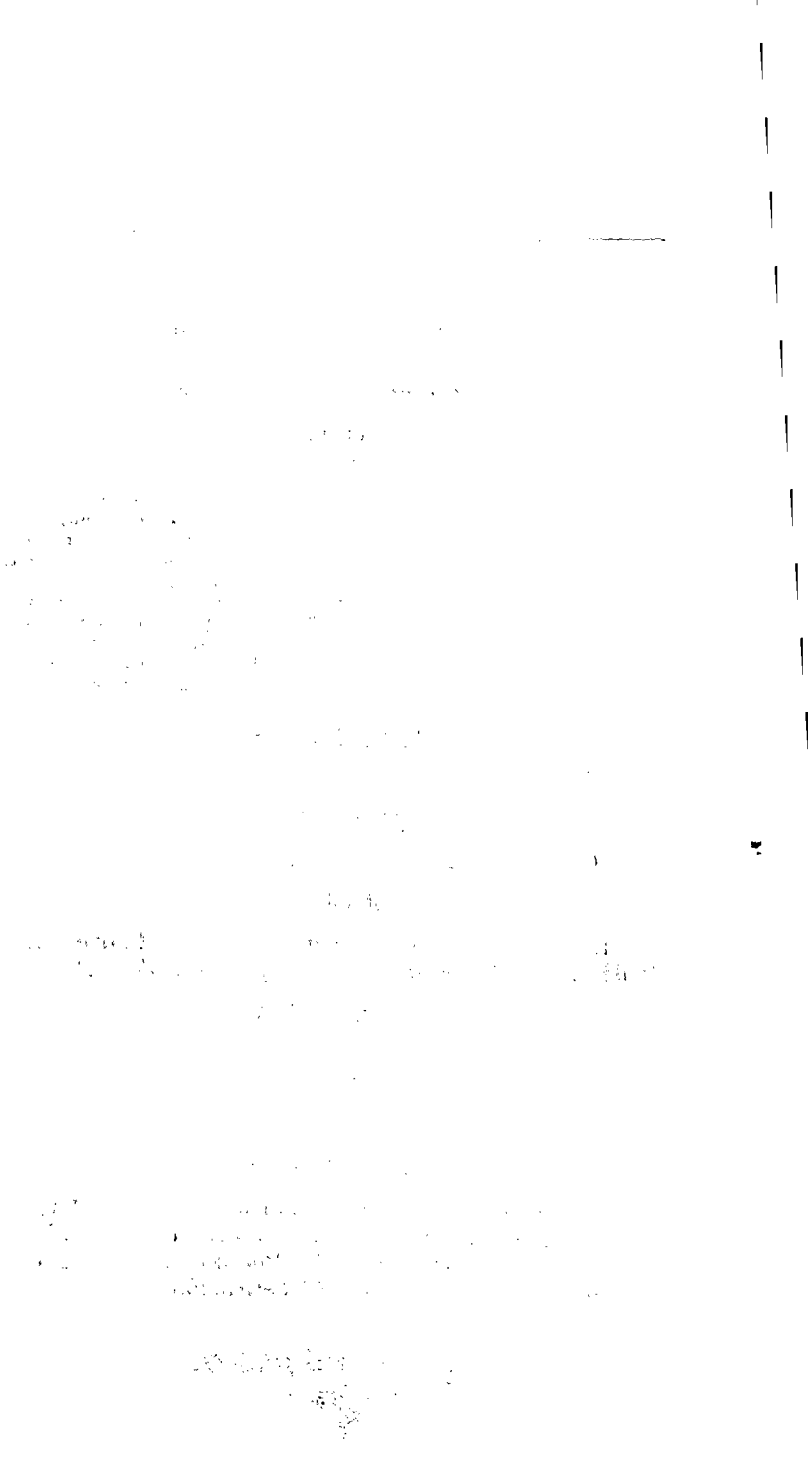
EL P. TOMAS

Si, a profanar un hogar honrado.....! ¡Ah.. infames, profanan toda ley.....conculcan todos los derechos.....martirizan al Pueblo y tienen el cinismo de gritar «¡Viva la Constitución!»

Telón rápido.

CASA DE LA CULTURA BIBLIOTECA NACIONAL

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Acto segundo

Aposento pobre. Lucía está escribiendo junto a un velador.

ESCENA I

LUCIA

Deja la pluma y llora.

¡No puedo más, Dios mío...! no puedo más... esto es horrible.....!!

ESCENA II

Lucía, el Padre Tomás

EL P. TOMAS

(*Desde la puerta.*) Lucía.....'

LUCIA

(*Sin levantarse*) ¡Ay. Padre... ..Padre mío..!

EL P. TOMAS

(*Entra.*) ¿Sabes algo de Roberto?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LUCIA

¡Nada, absolutamente nada!

EL P. TOMAS

Pues entonces ¿por qué desesperas, hija mía?

LUCIA

Pues, por eso, Padre: me siento desfallecer, muero de angustia!

EL P. TOMAS

Valor, hija, ¡valor!

LUCIA

Los más horrorosos fantasmas, atormentan mi imaginación.....(*habla llorando*) Me imagino verle fatigado, bañado de sudor, con los pies ensangrentados, abriéndose paso por entre los zarzales de la montaña! esto es lo menos!....Otras veces me figuro verle herido, sin una mano cariñosa que le levante....que cure sus heridas y por fin, me imagino verle muerto.....¡muerto....!

EL P. TOMAS

Vamos, hija mía, te pido en el nombre de Dios, deseches esas fantasías que van aniquilando tu existencia.

LUCIA

Padre, sólo ansío morir.

EL P. TOMAS

¿Morir? ¡cobarde, egoista! ¿quieres el descanso de la tumba, cuando tiedes un hijo tierno por quién velar?..tienes que vivir para él. que sufrir por él..y ¿qué sería de esa pobre criatura sin el amor heroico de una madre..... ?

LUCIA

¡Ay, Padre Tomás! Si no fuera por mi hijo, me iría allá, a morir junto a mi Roberto!! (*llora.*)

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EL P. TOMAS

(*Con voz llorosa.*) ¡Llora, llora bastante, pobre hija mía! Deja que se desborde la copa de tu llanto; pero, de rodillas, como buena cristiana...llora, porque las lágrimas son el rocío del alma...el bálsamo que cicatriza las heridas del corazón .....! ¡Bienaventurados los que sufren con paciencia las adversidades con que el cielo nos prueba!.....El dolor es el crisol en que se purifican las almas..es el camino de estrellas que nos conduce a la Jerusalán Celestial! Pero no desesperes, ten confianza en la misericordia del Altísimo y verás como Roberto regresa sano y bueno.

LUCIA

Empecé a escribirle, pero, no sé ni dónde se halla ¡ocho meses de ausencia!

EL P. TOMAS

¿Qué tiempo no te ha escrito?

LUCIA

Hace un mes recibí una carta de él; me la trajo un herido. Desde entonces no se nada de Roberto.

EL P. TOMAS

Debe de estar sano cuando nada se sabe de él.. ¡una persona tan conocida y querida, como Roberto. Si no te escribe será tal vez.. ..¿qué se yó!...quizás porque no tiene con quién enviarte la carta.

LUCIA

Yo creía, Padre, que para vivir en paz, bastaba no hacer daño a nadie...¡Qué situación la mía...cómo ha cambiado tan repentinamente mi fortuna.... siento en el fondo de mi ser una noche de invierno..! Ayer no más brillaba el sol de la felicidad en esta choza todos respirábamos amor y alegría. Roberto, en su taller, machacando los incandescentes hierros al son de silbos y canciones de sus alegres oficiales; el tío Antonio, entretenido con sus chiquillos en la escuela; mi madre y yó en las faenas de la casa, sentíamos deslizarse las horas y los días como

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

un barquichuelo cargado de flores sobre una mansa laguna.

EL P. TOMAS

¡Vanidad de vanidades!

Hay un momento de silencio. Lucía está como enajenada, el Padre Tomás de codos sobre la mesa.

LUCIA

¡Ay, ya todo ha cambiado: el tío Antonio, yace entre los muertos; mi madre, postrada con esa reuma que la atormenta; Roberto allá. ¡Esta casa parece un panteón....se han secado las flores..ha muerto la enredadera....hasta las aves han dejado de cantar y cuando a veces cantan, me parece que se ríen de mi dolor. (*Llora.*)

EL P. TOMAS

Esa esa la vida ¿qué le vamos a hacer: tras de la risa el llanto; tras de la flor la espina; tras de la luz la sombra!....La vida es una continua lucha con el dolor. La felicidad, hija mía, solo es eterna en Dios, pero a El sólo se va por Cristo y con la Cruz. Sepamos sufrir con resignación para merecer el galardón de los bienaventurados y no lloremos por los fugaces bienes de la tierra que sólo llenan el corazón de humo y de ceniza. El Antonio fué un martir, fué, verdaderamente,un Santo! tiempo era ya de que fuera a recibir el premio! Tengamos pena por los perversos y sepamos olvidar las injurias, para poder exclamar con derecho....«Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.» (*Pone dinero sobre el relador.*) Toma hija este pequeño socorro.

LUCIA

¡Ay, Padre Tomás, que el Cielo le bendiga! ¿qué sería de mí sin usted?

EL P. TOMAS

Calla, hija, ojalá tuviese yo mucho dinero para

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

proteger a tantos infelices como los hay en este pícaro mundo.

LUCIA

Si todos los curas fueran como usted....!

EL P. TOMAS

Calla, calla; cuando yo, en mis mejores años abandoné las pompas de este mundo, juré vivir sólo para Dios y los infelices pecadores....Yó ¿para qué necesito dinero si no es para los pobres?

ESCENA III

El Padre Tomás, Lucia, Leticia.

LETICIA

Ya vengo de dejar a Robertito en brazos de la Dolores.

LUCIA

Gracias, Leticia; el pobrecito se me moría de hambre.

LETICIA

Buenos días, Padre Tomás.

EL P. TOMAS

Cómo estás hijita?.....y ¿José María?

LETICIA

El infeliz tiene que pasar escondido, por que el Teniente Político le persigue a sol y sombra, por orden del Gobierno, desde que escribió en «El Ecuatoriano» aquel artículo sobre el reclutamiento

EL P. TOMAS

¡Qué tiempos Sr., qué tiempos!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LUCIA

Pero almenos, José María, no está en el campo de batalla.....no está lejos de tí....puedes verle cuantas veces quieras....y no yó que espero de un momento a otro una noticia fatal!

LETICIA

Dios no lo consentirá; hoy empecé una novena a San Vicente pidiéndole por tu marido.

EL P. TOMAS

Y ¿cómo te está yendo en tu matrimonio.....?

LETICIA

Bien, Padre, gracias a Dios; José María es muy bueno, mi padre le quiere como si fuera hijo suyo.

EL P. TOMAS

Es que, tu padre, como hombre de razón, sabe apreciar los méritos de tu esposo....Cuando José María, burlándose de la escolta echó a correr, fué herido por el oficial que le perseguía.

LETICIA

Y si no hace un esfuerzo y sigue corriendo hasta ocultarse entre los espesos matorrales de la huerta, de seguro que. ese infame, le repite otro tiro y le mata.

EL P. TOMAS

Sí. sí, bastaba, un tiro para tu felicidad ...si, hija mía, «No hay mal que por bien no venga»....por que, sin aquel disparo, no te hubieras casado con él.

LETICIA

Verdad. (*Se sonríe.*)

EL P. TOMAS

Cuando José María...estaba curándose la herida en tu casa.....yo ví tu solicitud..y el empeño del Facundo.....y ciertas miraditas tuya y de él, y yo me dije: estos chicos se casan...je, je, je!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LETICIA

Ja, ja, ja!

ESCENA IV

Dichos y la Simona.

Simona, mujer del pueblo, viste pobremente, tiene 40 años.

SIMONA

Buenos días. (*Alegre.*)

LUCIA

¿Qué hay, Simona?

SIMONA

Que ahora dizque llega «El Libertador,» el batallón de reclutas....!

LUCIA

¿Ahora? ¿quién te lo ha dicho?

SIMONA

El Perico, el Perico: le mandé a la ciudad a vender manzanas y dice que oyó a todos que ahora van a llegar en el tren los de «El Libertador.»

EL P. TOMAS

¿No te dije que tengas fé en la divina Providencia?

LUCIA

¿Pero, será verdad, Dios mío?

SIMONA

Eso sí que, el Perico, será lo que quiera, pero mentiroso, si que no lo es.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LETICIA

Eso, tenlo por seguro; ya era tiempo de que a esos infelices los hagan descansar, ¡te felicito!

LUCIA

(*Con resolución.*) Me voy, me voy a la ciudad a recibirlo con los brazos abiertos.

LETICIA

Pero ¿el niño?

LUCIA

Quedará con la Dolores, mi buena vecina; pues, hace cosa de un mes lo está criando élla, desde que se le murió su primogénito...¡es tan buena! Con la leche de mis senos iba aniquilándose mi Robertito.

LETICIA

¡Vaya, qué casualidad.....si tu le siguías criando se *moría* el *pobrecito*!

EL P. TOMAS

El trén, por lo regular, llega a las seis de la tarde; hoy, apenas son las tres (*ve el reloj*) sí: las tres, de aquí a la ciudad hay dos horas y media.... así que, alcanzas perfectamente a la llegada del convoy.

LETICIA

¡Voy a enviarte mi caballo que es manso como un cordero.

LUCIA

Gracias, amiga mía, por todas tus bondades: recibí el pan y la leche que me has hecho la caridad de mandarme.

LETICIA

Calla....calla ...disparate: acepta sólo el cariño de tu amiga. (*Sale.*)

EL P. TOMAS

Y, yo voy a decirle al sacristán que ensille su

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

borrico para que te acompañe. (*Sale.*)

LUCIA

Si las almas caritativas no se acordasen de nosotros.....!

ESCENA V

Lucía y la Melchora.

MELCHORA

Viene de la calle, está inconocible, anda apoyada en un bastón; preséntase muy fatigada; tiene el rostro cadavérico; viste casi como una mendiga.

¡Uf! qué cansancio!

LUCIA

(*Alegremente.*) ¡Madre, madre, hoy viene Roberto....! (*la abraza.*)

MELCHORA

(*Alegre.*) ¡Hoy! ¿quién te lo ha dicho?

LUCIA

Si, madre, hoy vienen los pobres reclutas y yó me voy a la ciudad, a recibirle en la estación!

MELCHORA

(*L'orando.*) ¡Vírgen Santísima, por fín oiste nuestros clamores!

LUCIA

Voy a rogar a la Dolores que le cuide a Robertito durante mi ausencia. (*Sale.*)

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

MELCHORA

¡Jesús, qué felicidad! Hay que hacerle un buen recibimiento!....pero....¡ay....si no tenemos con qué comprar nada....! ¿qué hago? ...¿qué vendo?

ESCENA VI

Melchora y Geremías.

GEREMIAS

Deo gracias, señora Melchorita.

MELCHORA

Entra. Geremías, entra ¡ahora viene el Roberto!

GEREMIAS

¿El maestro?

MELCHORA

Si, hijo, sí.

GEREMIAS

Mentira.....mentira.....si yo no soy ningún bruto!

MELCHORA

Cierto, Geremías, ahora viene el Roberto.

GEREMIAS

¡Ay, qué gusto....ay qué gusto! (*Salta*)

MELCHORA

Y lo peor del caso es que no tenemos ni medio para recibirle con una buena comida....¡Hombre, Geremías, espera!....(*entra al cuarto de la derecha.*)

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

GEREMIAS

¡Qué gusto, qué gusto! Voy a ponerme los botines que me regaló el Sr. José María y el sombrero que me regaló ese niño que vino a la romería....¡qué gusto y voy a alquilar la burra del don Tadeo para irme a encontrarle al maestro. (*Salta de alegría.*)

MELCHORA

Sale trayendo una pequeña olla de cobre.

¡Geremías de mi alma, *andate* donde la comadre Chepita, *y decíle* que se lleve esto por los tres pesos que me ofreció.....¡Qué he de hacer!

GEREMIAS

Güeno....güeno....¿por los tres pesos?

MELCHORA

Sí, hijo, sí....(*sale Geremías.*) ¡Ay Dios mío, ya no hay ni qué vender, ni qué empeñar.....! Pero ya viene el Roberto....ya habrá trabajo....¡Pobre hija mia, cuánto ha sufrido!.....¿Qué dirá el Roberto cuando vea tánta ruina, tánta miseria..... cuando sepa que el Antonio es muerto? (*Llora.*)

ESCENA VII

Melchora, el Juez y un testigo.

EL JUEZ

(*Hombre ordinario.*) ¿Se puede? Buenos días.

TESTIGO

Buenos Dias.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

MELCHORA

¡Ay! Sr. Juez, entre no más.....siéntese.... ¿cómo ha pasado el día?

EL JUEZ

Bien, gracias. Vengo a notificarles con una demanda.

MELCHORA

¿Demanda? ¡Ave María Purísima! ¿Por qué?

EL JUES

Es una comisión del Alcalde ...Vengo a citar a Roberto.

MELCHORA

Pero si el Roberto, no está aquí.

EL JUEZ

Por eso vengo a citarle por boleta.

MELCHORA

Pero, ¿quién le demanda? ¿por qué?

EL JUEZ

El Sr. Celedonio Cabrera, por tres mil sucres, más los intereses de un año.

MELCHORA

(*Llorando.*) ¡Ay Dios mío!

EL JUEZ

Y si ustedes no pagan inmediatamente....dice que va a pedir el remate de esta casa....que está hipotecada por la deuda.

MELCHORA

(*Llorando.*) Querrá dejarnos en la calle.

EL JUEZ

Y ¿qué va a hacer Dn. Celedonio? él también es padre de familia y no está para regalar su dinero a cualquiera.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

MELCHORA

¡Ay, Sr. Juez, tenga usted lástima de unas infelices!.....si no hemos pagado todavía esa deuda es porque nos han venido calamidades tras calamidades, desde que el Roberto fué reclutado....la enfermedad tan larga del Antonio....tuvimos que vender hasta los pocos trastos que nos quedaban, para comprarle medicinas que de nada le sirvieron, porque el mal lo tenía en el alma.....luego caí yo con este reuma..mi pobre hija trabaja como hombre...pero ¡ay (*llorando*) apenas podemos llevar a la boca un pedazo de pan empapado en lágrimas.....!

EL JUEZ

Pero esas no son razones para Dn. Celedonio, quien dice haber esperado más del plazo.

MELCHORA

Ud. sabe, Sr. Juez, que hace dos meses rompieron la pared los ladrones, tarde de la noche y se llevaron todas las herramientas del taller..que sólo dejaron los yunques, los tornos y las ruedas pesadas.

EL JUEZ

Así fué, y sé también que todo el taller está arruinado por la humedad, que todo está enmohecido.

MELCHORA

Qué dirá el pobre Roberto!

EL JUEZ

Bueno: tome usted esta boleta y que firme por usted este testigo.

MELCHORA

Pero, Sr. Juez, ahora viene el Roberto, dígale a don Celedonio que espere hasta mañana.

EL JUEZ

¡Cómo! ¿Roberto viene ahora?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

MELCHORA

Sí, señor Juez.

EL JUEZ

Entonces voy a decirle a Dn, Celedonio que suspenda la ejecución. Dn. Celedonio está aquí.

MELCHORA

Pues, entonces, hoy mismo, aunque sea por la noche, hablará el Roberto con él.

EL JUEZ

Bueno, mi señora Melchorita; me alegro mucho de que venga el Roberto....apenas llegue vendré a visitarle.....hasta luego. (*Sale.*)

TESTIGO

Hasta luego....me alegro de que venga el maestro. (*Sale.*)

MELCHORA

Hasta luego.....¡Ay Dios mío, calamidades y más calamidades!

ESCENA VIII

Melchora, Lucía y Geremías.

LUCIA

Madre: tome usted estos cinco sucres para que nos espere con un banquete.

MELCHORA

Je, je. ¡Cinco sucres! esto es un dineral..Acaba de salir el juez, ha venido a demandarle Dn. Celedonio al Roberto.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LUCIA

¡Caramba, que no haya placer completo en esta vida!

MELCHORA

Pero ya viene el Roberto, él se entenderá con Dn. Celedonio....le pedirá un plazo...

LUCIA

Si, verdad: viniendo el Roberto volverán la alegría y la abundancia. (*Entra a la alcoba.*)

MELCHORA

Cinco sucres y los tres pesos que traerá el Geremías, ¡suficiente!

GEREMIAS

Elé los tres pesos.....vengo corriendo.

MELCHORA

Gracias, hijo mío.....Ahora vas a darme comprando.....

GEREMIAS

¡Ay, señora Melchorita! mande no más a otro, lo que es yo voy a alquilarle la burra al Dn. Tadeo, porque yo *tan* quiero irme al encuentro del maestro. (*Echa a correr.*)

MELCHORA

¡Ave María Purísima! Entonces voy no más a valerme de la Genoveva: al..paso le pediré a la Leticia *que me preste* unos trastos.

LUCIA

Sale luciendo un pañolón bordado y sobre su cabeza un coquetón sombrerito adornado con flores y un velo blanco.

¡Ay Dios mío, cuánto tarda el sacristán!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

MELCHORA

¡Gracias a Dios, hija mía, que al fín te veo alegre!....¡hoy tienes cara de domingo!

LUCIA

Sí, madre mía, siento que nace el sol dentro de mi alma....estoy más emocionada y más llena de ilusiones que en el día de mi matrimonio....¡tengo ancias de correr.....quisiera tener alas para volar! (*Llora.*)

MELCHORA

¡Eh! ¿por eso lloras, en vez de reír de alegría?

LUCIA

Y ¿qué he de hacer, madre, si el corazón sólo sabe llorar? Pero llorar de alegría es tan consolador.

MELCHORA

(*Llora.*) Mira ..también yo estoy llorando... Pero guardemos nuestras lágrimas para verterlas a mares en los brazos *del* Roberto, porque, tal será nuestra alegría cuando le veamos, que nos feltarán ojos para llorar.

LUCIA

Sí.....verdad.....

MELCHORA

(*Abrazándola.*) Con que: basta luego, hijita, yo voy a preparar la boda.....ja, ja, ja! Hoy se tomará vino.....se comerá gallina....! ja ja ja! Le darás un millón de abrazos de mi parte. (*Sale cojeando.*)

LUCIA

¿Será qué estoy soñando?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ESCENA IX

Lucía y Geremías.

GEREMIAS

Viene con un Coco viejo, botines, pañuelo al cuello y un saco viejo y largo.

Señorita Lucía....ya está aquí el caballo, que le manda la señorita Leticia..ha sido bien mansito.

LUCIA

¿Y el sacristán? ¿no le has visto?

GEREMIAS

Me encontró en la plaza montado en el burro, dijo que iba a ensillarle no más.....yo *tan* voy a venir montado en la burra que alquilé. (*Sale ligero.*)

LUCIA

Cada instante me parece un siglo.

ESCENA X

Lucía y la Simona.

SIMONA

(*Viene emocionada.*) ¡Señorita .....señorita: ya han llegado los reclutas!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LUCIA

Y ¿Roberto....y Roberto?

SIMONA

No se....ya viene el Casimiro.

LUCIA

¡El Casimiro! ¿dónde está?

SIMONA

Ya viene....y que parece un desenterrado el pobre.

ESCENA XI

Dichos, el Casimiro.

CASIMIRO

(*Viene cadavérico y andrajoso.*) ¡Señorita Lucía.....!

LUCIA

(*Abrazándole.*) ¡Casimiro!....¿qué es de mi Roberto.....?

CASIMIRO

No se nada del maestro....le vi al romperse los fuegos.....yo corrí hacia la izquierda....y no he vuelto a saber.....

LUCIA

¡Ay....ay!.....¡Muerto! ¡se ha muerto!...¡ay ay de mi! (*Llora como una loca.*)

CASIMIRO

Pero....si yo no digo....que se ha muerto.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LUCIA

(*Llorando.*) No me lo niegues Casimiro.....el corazón me lo dice.....¡ay Dios mío!....¡Mi Roberto.....!

SIMONA

(*Llorando.*) ¡Ay,el maestro .....ay el maestro! (*Sale.*)

ESCENA XII

Dichos,el Padre Tomás, luego José María.

EL P. TOMAS

¡Cielos, el Casimiro!

CASIMIRO

(*Abrazándole.*) ¡Padre.....Padre! (*Llora.*)

EL P. TOMAS

Y ¿Roberto?

LUCIA

¡Muerto, Padre, muerto! (*Llorando.*)

EL P. TOMAS

¿Muerto..... muerto?

CASIMIRO

No, Padre....yo no se nada del maestro.... porque yo estuve en otra parte.

EL P. TOMAS

(*A Lucía.*) Pero, entonces, hija mía, ¿qué es esa manera de llorar?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LUCIA

Si el corazón me lo dice.....!

J. MARIA

(*Entra apresuradamente.*) Lucía....Lucía.... no se desespere usted, Roberto está sano y bueno!

EL P. TOMAS

¿Sí? ¿verdad?

LUCIA

¡Falso, falso.....si ya lo se todo..¡soy una desventurada, tendré que andar con mi hijo de puerta en puerta!.....

J. MARIA

Pero, por Dios Lucía, entre usted en razón: acabo de hablar con el hijo de la Genoveva y me dice que Roberto quedó sano y bueno.

LUCIA

¿Ha venido el Nicolás?

J. MARIA

Parece un cadáver; viene con paludismo.

LUCIA

Y ¿por qué no viene si está sano y bueno?

J. MARIA

Precisamente, por eso no viene; hoy han venido tan sólo los enfermos y los inválidos.

LUCIA

Envano pretenden ustedes engañarme ...quieren darme una agonía lenta....díganme con franqueza ...todo.....déjenme morir! (*Llora con desconsuelo.*)

J. MARIA

Válgame Dios....qué Lucía!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EL P. TOMAS

Que venga el Nicolás para que él mismo le dé noticias a Lucía.

J. MARIA

El Nicolás pasó a caballo, camino de su aldea. ya estará muy lejos de aquí.

CASIMIRO

(*Cogiéndose la cabeza.*) ¡Ay, Jesús!

LUCIA

¿Qué te pasa Casimiro? ¿qué tienes?

CASIMIRO

Estoy muy mal.....parece que se me despedazan las entrañas.....y siento que la cabeza *me da vueltas* como la rueda del molino.

EL P. TOMAS

¡Pobrecito! Lucía ¿tienes un poco de leche para este infeliz.

LUCIA

Voy a traerle. (*Vase a la cocina.*)

J. MARIA

Si los han tratado como a esclavos en tiempos de la barbarie, teniéndolos muertos de hambre, de sed y de fatiga; y día y noche metidos en los pestíferos pantanos, con el lodo hasta el pecho.

EL P. TOMAS

¡Oh, si yo no me explico cómo no se han muerto todavía esos infelices devorados por la fiebre amarilla; con la vida que llevan ya era tiempo de que todos pereciesen.

J. MARIA

Pero, lo que más me ha indignado, es que esos valientes y sufridos hijos del pueblo, hayan sido víctimas de la codicia de sus jefes.....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EL P. TOMAS

¿Es posible?

CASIMIRO

Cierto, padre, cierto....a veces yo tenía deseos de que me llegue una bala, porque, lo que nos han hecho sufrir a los reclutas, no hay palabras con que contar.

ESCENA XIII

Dichos, la Simona, luego

Lucía y José María.

SIMONA

Ven, Casimiro, que tu madre está hecha una Magdalena creyendo que te has muerto.

CASIMIRO

¡Ay! ¿ya viene mi madre? (*Salen Casimiro y la Simona.*)

EL P. TOMAS

La pobre Dorotea, sin duda llegó después que el tren.....y al no encontrar a su hijo le habrá creído muerto.

LUCIA

(*Entra con la leche.*) ¿Qué es de Casimiro?

EL P. TOMAS

Fué a ver a la Dorotea que dizque está hecha un mar de lágrimas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

J. MARIA

Deme usted ese jarro que yo se lo llevaré a Casimiro. (*Toma el jarro y se va.*)

ESCENA XIV

El Padre Tomás, Lucía, luego José María.

LUCIA

No sé lo que me pasa..... ¡Ay! Padre, ¿por qué serán tan malos los Gobiernos? ¿por qué habrá revoluciones tan a menudo?

EL P. TOMAS

Son malos los Gobiernos, hija mía, porque se olvidan de los graves deberes que el Supremo Señor de las Naciones impuso a los que deben regir los destinos de un Pueblo; y porque olvidan esos deberes a que están sujetos por honor y conciencia, déjanse arrastrar del desenfrenado torrente de las pasiones y, convertidos en tiranos, oprimen a los buenos, a los honrados, a los altivos; abruman con impuestos al pueblo; destierran la moral de las escuelas y viven llenando sus hidrópicas arcas, con el oro maldito, precio de las lágrimas y la sangre de sus súbditos. Hay revoluciones tan a menudo, porque la pereza ha echado profunda raícess en las almas:casi todos quieren vivir del empleo porque son ineptos para trabajar en cosas más útiles, más nobles quizás, pero que requieren más esfuerzo, más actividad: las ciencias, las artes, las industrias, la agricultura, ¡inagotables fuentes de riquezas! Y como es imposible crear empleos para todo ese sin número de holgazanes, los que no alcanzaron el codiciado empleo, levantan el estandarte de la rebelión disfrazando su mezquina codicia con el pretexto de ideales políticos. Y así vemos a cada paso: ruines claudicaciones, vergonzosas humillaciones, infames traiciones....Pero eso sí: a la hora de la muerte todos se confiesan.....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LUCIA

Pero Roberto, vivía de su trabajo, sin recibir el pan de ningún Gobierno.

EL P. TOMAS

Ay, hija mía, siempre y en todas partes han sido los hijos del laborioso pueblo el pedestal de los tiranos!

J. MARIA

(*Entra alegre levantando los brazos.*) ¡Lucía, Lucía, carta de Roberto!

LUCIA

¡A ver.....a ver!

Coge la carta, rompe la cubierta y no puede leer por la emoción.

EL P. TOMAS

¡Gracias a Dios! (*Quítale la carta a Lucía y la lee.*) Estás muy emocionada; dámela, la leeré yó. (*Leyendo.*) «Mi adorada mujercita: Estoy sano y bueno. Te escribo a vuelo de pluma porque el tren va a salir.» (*Suspende la lectura.*) ¿Ya ves, ya ves?

LUCIA

¡Siga, padre, siga!

EL P. TOMAS

«Mañana tendremos un encuentro con el enemigo....¡qué triste es luchar por la fuerza y quizás en contra de las propias convicciones.

«Próximamente te escribiré largo; pero, es mejor que no sepas cuánto estoy sufriendo.

LUCIA

¡Ay, Dios mío! (*Llorando.*)

EL P. TOMAS

«Saluda a mi padre adorado.....da mil besos a mi idolatrado hijito y tu, amada compañera mía, recibe el corazón de tú—*Roberto.*»

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LUCIA

(*Llora.*)

J. MARIA

¡Pobre amigo mío!

EL P. TOMAS

(*A Lucía, con ternura.*) Animo Lucía. ¿no ves como el Cielo te protege? Roberto, nó morirá!

LUCIA

Que la como enajenada, con la vista en el Cielo, apoyada la frente en una mano y teniendo la carta en la otra.

J. MARIA

(*Al Padre Tomás.*) De los veinte y cinco hombres que fueron reclutados en este pueblo, han muerto con fiebre diez, en el combate cinco y han regresado tres con paludismo.

EL P. TOMAS

¡Infelices!

J. MARIA

Esa llegada de los enfermos y heridos, dicen que fué desgarradora....Cuentan que apenas pitó el tren se oyó un vocerío aturdidor: que los parientes y amigos de los reclutas se agolpaban en la estación cada cual llevando algo que ofrecer a esos desventurados....y ¡cuál la angustia, cuál la desesperación de esa gente, al ver desembarcar, un pequeño grupo de cadáveres ambulantes!

EL P. TOMAS

¡Qué horror, Dios mío, qué horror!

J. MARIA

Y ¡qué cuadros serían aquellos, en que las madres y las viudas y los huérfanos dizque se retorcían de dolor al saber la muerte de sus séres queri-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dos.....! ¡Ah, qué no haya justicia para los pobres.....que no tengan sanción los perversos!

EL P. TOMAS

Son designios del cielo y no debemos rebelarnos contra lo que Dios ordena... sólo El es dueño de vidas y haciendas.....El tiene toda una eternidad para hacerse justicia.....

LUCIA

(*Con resolución.*) Yo no puedo más....mañana ingresaré en la Cruz Roja... ..¡mañana me iré donde mi Roberto!

EL P. TOMAS

¡Cálla, ¿qué dices?

J. MARIA

Lucía....no piense usted ...en ta! cosa.

LUCIA

¡Me voy,me voy...quedarme sería un crimen..! ¿he de ser con mi marido, menos caritativa que las religiosas que van en la Cruz Roja? ¡yó iré con éllas! Si el pobrecito se enferma ¿quién le atenderá mejor qué yó? si cae herido ¿quién curará sus heridas con más ternura y delicadeza que yó? si muere atravesado por las balas ¿quién recogerá su cadáver....quién colocará una cruz sobre su tumba?

TODOS

(*Lloran.*)

J. MARIA

¿Y, Robertito?

LUCIA

Quedará con Dios.....y con usted José María....si no regresamos nosotros.....le colocará en una casa de huérfanos.....

EL P. TOMAS

¡Lucía, por Dios, no pienses esas cosas ...! En

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

fín....ya te pasará esta ráfaga de dolor....voy a pedir al cielo que te envíe la paz..Hasta luego..regresaré por la tarde. (*Sale.*)

J. MARIA

Lucía, quiera Dios que su corazón encuentre sosiego....levante los ojos hacia arriba y verá como se fortalece su alma. (*Sale.*)

LUCIA

Que Dios le bendiga, José María..... ¡Ay, no se como no estalla mi corazón!

ESCENA XV

Lucía y Vergara.

VERGARA

(*Desde la puerta.*) Lucía, buenas tardes.

LUCIA

(*Con terror.*) ¡Ay! ¿qué quiere usted aquí?

VERGARA

No se asuste, Lucía, vengo a darle noticias de Roberto.

LUCIA

(*Con indignación.*) No necesito que usted me las dé; ya se que mi pobre marido todavía no muere de hambre, ni atravesado por las balas, como usted lo quiere.

VERGARA

¿Yo?

LUCIA

Ya sé que un sin número de viudas, de madres

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y de huérfanos, llenan los espacios con sus gemidos, y que, usted, los oye con indiferencia!..... Ya sé que usted ha hecho buenos negocios....!

VERGARA

¡Qué elocuente!

LUCIA

¡Sin vergüenza! ¡Canalla! ¿y, todavía tiene usted el cinismo de presentarse ante mí?

VERGARA

(*Cierra la puerta.*)

LUCIA

¿Para qué, cierra la puerta? ¡abra....abra! (*gritando*) ¡socorro, socorro!!

VERGARA

Es inutil que grite usted...oígame dos palabras.

LUCIA

Aver ...¡hable! ¿qué quiere?

VERGARA

Entendámonos....¿quiere usted qué vuelva Roberto mañana mismo?

LUCIA

¡Qué pregunta más.....!

VERGARA

Pues, entonces....deme usted su amor....accede una sola vez a mi cariño.....(*quiere abrazarla.*)

LUCIA

¡Infame.....eso jamás.....! (*evita el ultraje.*)

VERGARA

Pues, entonces: Roberto..... morirá.....se lo juro!.....¡Morirá!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LUCIA

¡Miserable!.....que muera mi marido atravesado por las balas....yo no compraré su libertad a precio de una infamia!..... ¡qué muera, seré viuda pobre, pero honrada.....andaré mendigando de puerta en puerta, antes que mancillar el lecho de mi esposo!.....¡Asesino!....¡Canalla!!

VERGARA

Ebrio de pásion brutal y mordiéndose los labios.

De modo que.....?

LUCIA

Váyase usted de aquí .....quítese usted de mi presencia!!

VERGARA

¡Juro por mi honor, que no cejaré un punto, hasta verte sonreir de pasión entre mis brazos!!

LUCIA

No puede hablar; la ira se pinta en sus inyectados ojos, su voz es ronca y entrecortada.

¡Maldito! ¡Ah.....como no te rasgaría las entrañas....como una leona..con las uñas...con los dientes..para arrancarte ese corazón podrido y dárselo a los perros!!

VERGARA

¡Ja, ja, ja!

Se oyen golpes en la puerta.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ESCENA XVI

Dichos. Dn. Celedonio.

LUCIA

(*En voz alta.*) ¿Quién? ¡Adelante!

VERGARA

(*Se aparta de la puerta.*) ¡Maldición!

CELEDONIO

Buenas tardes...¡Ah....dispensen ustedes..... yo no sabía que estaban ustedes solos!

LUCIA

Esplíquese usted.

CELEDONIO

No..nada....es natural...yo...es natural...la juventud.....el amor.....

LUCIA

(*Ofendida.*) Sepa usted, Dn. Celedonio, que yo soy una mujer honrada ¡honrada! ¿entiende usted? Este hombre, este infame, ha pretendido ultrajarme.. y yo le he insultado..¡Ah, si usted no venía a tiempo!

CELEDONIO

Cálmese, señora, el Coronel no sería capaz..de..

LUCIA

¡Ah, ese, es un ruín....ese, es un perro!

VERGARA

(*Con ira.*) ¿Quiere usted que le corte la lengua?

CELEDONIO

Coronel, pobrecita....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LUCIA

¿Qué quiere usted? (*A Celedonio.*)

CELEDONIO

Me han dicho que hoy venía Roberto.

LUCIA

No; señor, no ha venido.

CELEDONIO

Pues, entonces, voy a verme en la necesidad de continuar la ejecución.

LUCIA

Puede usted hacerlo.

VERGARA

(*A Celedonio.*) ¿Por cuánto es la ejecución?

CELEDONIO

Por tres mil sucres.

VERGARA

(*Aparte.*) Veamos si el interés vence la terca obstinación de esta sultana sin arreos. (*Dirigiéndose a don Celedonio.*) No, amigo, no será necesario que hostigue usted con sus pleitos a esta desgraciada criatura.... Voy a extenderle hoy mismo un giro contra la Tesorería. A ver, Lucía, présteme usted tinta y pluma.....

LUCIA

¿Qué quiere usted hacer?

VERGARA

Pagar la deuda de su esposo a Dn, Celedonio... y ver si su corazón es capaz de gratitud.

CELEDONIO

(*Aparte.*) ¡Quién no se arrodilla ante el *Becerro de oro*!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LUCIA

Eso no lo consentiré jamás....¡se lo prohibo...! es en vano que usted pretenda explotar mi debilidad, mi dolor, ¿entiende usted?

CELEDONIO

Sra....Sra....no lleve Ud. su intransigencia a tal extremo. ¿Quiere Ud. quedarse hasta sin hogar en los momentos mismos en que está expuesta a perder a su esposo?

LUCIA

Sí Sr.: sin hogar, sin esposo....¡sin nada!...pero, con Dios y mi conciencia.....¡esto me basta!

VERGARA

(*Aparte.*) ¡Aldeana soberbia!

LUCIA

¡Fuera de aquí.....,Fuera de aqeí.....miserable.....perverso!

VERGARA

¡Le juro por mi honor, que abatiré su satánica soberbia! (*Vase.*)

CELEDONIO

Yo no me dejaré arruinar por su capricho; hoy mismo continuaré la ejecución, (*Sale despacio.*)

LUCIA

Haga Ud. lo que tenga la gana! ¡Fuera de aquí,viejo infame! (*Cae de rodillas llorando.*) ¡Cielo...Cielo...sólo te pido justicia!

Oculta la cara entre las manos y el telón va cayendo poco a poco.

Telón lento.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Acto tercero

La escena representa una calle del pueblo; hacia la izquierda del actor una cantina cuyas puertas están abiertas. En el primer término, frente a la cantina, están sentados al rededor de una mesa llena de botellas y copas, Vergara, Rosalía (la mariposa) dos o tres mujeres más de vida alegre, dos o tres amigos de Vergara, cada cual cortejando a una de aquellas y un chagra gamonal, también amigo de Vergara. Al levantarse el telón, aparecen todos muy alegres. Hacia el fondo un muro cubierto de enredaderas y en la lejanía un hermoso paisaje tropical.

ESCENA I

Vergara, Rosalía.

DOS O TRES AMIGOS DE VERGARA, DOS O TRES MUJERES MÁS DE VIDA ALEGRE Y UN MOZO GAMONAL DEL PUEBLO.

VERGARA

Levantando el vaso y dirigiéndose a Rosalía.

¡Por tu salud....mariposita mía!

ROSALIA

Gracias....¡salud con todos! ¡viva el buen humor!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

TODOS

¡Viva... salud!! (*Beben.*)

VERGARA

A ver, cantinero, pásenos champaña ...yo bebo champaña!

TODOS

¡Bravo, qué bien!

ROSALIA

Así me gustas,chico, por eso te quiero yo....ja, ja, ja!

ESCENA II

Lucía, Leticia con un niño de un año en los brazos, Simona. Dichos.

Pasan por la calle;Lucía cadavérica, apoyada en el brazo de Simona, anda con fatiga.

LETICIA

(*Besando al niño.*) ¡Pobrecito....míra, cómo se ríe!

LUCIA

¡Hijo de mis entrañas! ¡ah, ah!

SIMONA

¿A dónde nos vamos, a la playa o al molino?

LUCIA

(*Debilmente.*) A la playa ...quiero respirar aire puro...quiero recordar aquellos días de mí....infancia en que ...jugaba con Roberto...persiguiendo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

a las mariposas de colores, (*ve a Vergara.*) ¡Infame....te perdono!

LETICIA

(*Con alegría.*) Sí, sí: a la playa! (*aparte*) ¡Ay Dios mío, hoy ha pasado peor mi pobre amiga! (*Se alejan.*)

CANTINERO

(*Trae champaña.*) Aquí tiene usted el champaña. (*Deja el servicio y entra.*)

VERGARA

A ver, señores.....tomemos.....

EL GAMONAL

(*Casi ebrio.*) Señores: voy a tomar esta copa, por el perínclito Coronel Vergara; por este ilustre personaje, por este adalid glorioso, que brillará en las doradas páginas de la historia, como Sucre, como Bolívar ...como Abdón Calderón....¡salud!

TODOS

¡Bravo..... bravo!

ROSALIA

¡Viva el futuro General Vergara!

TODOS

¡Viva.....viva!

VERGARA

Gracias, amigos míos, yo a mi vez, voy a tomar esta copa por vuestra salud, por la Patria y por los ojos de Rosalía; de esta preciosa mariposita, de esta encantadora hurí....que, os lo aseguro, tiene unas formas esculturales, capaces de enloquecer a la humanidad entera... ¡bendito el día en que la conocí! por élla ¡salud!

TODOS

Bravo, bravo.....¡qué bien!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EL GAMONAL

Eso, se llama talento! ¡qué ilustración....qué facilidad de palabra!!

ROSALIA

Gracias, amigos míos, ¡salud! (*a Vergara.*) ¡salud, amor mío!

CANTINERO

Está ya el almuerzo.

VERGARA

Espera un rato.....Pero hace calor, eatremos.

TODOS

Sí.....entremos. (*Entran.*)

ESCENA III

Gerónimo, luego el Padre Tomás, Vergara y Rosalía.

GERONIMO

Viene apoyándose difícilmente en sus muletas y se sienta en el umbral de la tienda.

¡Ay!..Sí ..oigo la voz del Coronel..voy a esperarlo.

EL P. TOMAS

(*Cariñosamente.*) Gerónimo, pobrecito, ¿cómo sigues?

GERONIMO

Buenos días, Padre, ¡ay..... ya puedo moverme un poco!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EL P. TOMAS

Me alegro, me alegro, hijito.... ¿todavía te duelen las heridas?

GERONIMO

¡Ay! Padre, mucho, especialmente por las noches.....

EL P. TOMAS

Y ¿has conseguido algo del Gobierno?

GERONIMO

¡Ay, Padre Tomás, si el Gobierno se acuerda de nosotros tan sólo para mandarnos a la guerra cuando él está en peligro de caer; pero, cuando ya no podemos servirle..cuando las balas mutilan nuestros cuerpos; entonces nos vuelve las espaldas con desprecio.)

EL P. TOMAS

Verdad..verdad. (*Le da dinero.*) Toma este sucre para remedios....y quiera Dios que te sanes. (*Se va.*

GERONIMO

Que el Cielo le bendida, Padre.

VERGARA

Sale a la puerta y arroja el cigarro.

GERONIMO

(*Sin levantarse.*) Buenos días, mi Coronel.

VERGARA

Buenos días ¿cómo sigues?

GERONIMO

Un poco mejor, mi Coronel.

VERGARA

Me alegro, hombre.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

GERONIMO

¿Cuándo nos pagarán las raciones atrasadas que nos deben, mi Coronel?

VERGARA

¡Qué se yó!

GERONIMO

Mi Coronel, no tengo ni para remedios.

VERGARA

Y, ¿qué me lo cuentas a mí? reclámaselo al Gobierno!

ROSALIA

Sale con el rostro encendido por el licor, trayendo dos copas de champaña, una de ellas se la ofrece a Vergara.

Ven, hombre, que te estamos esperando.... Toma, bebe. (*Se abrazan y entran.*)

ESCENA IV

Gerónimo, luego Salomón y una vieja.

VOCES

(*En la taberna*) ¡Viva la pareja! ¡viva! ¡salud! ¡salud!

GERONIMO

¡Qué mundo: él, bebiendo champaña con las vagamundas, y yó bebiendo lágrimas!!

VOCES

(*Suenan guitarras, risas y tacones.*) ¡Ahora... Ahora! ¡qué bien! ...ja ja ja! ¡así, así....olé!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

VIEJA

(*Casi borracha.*) ¡Qué viva el buen humor! este Coronelito ...vale mucha plata!! (*y cierra las puertas de la taberna.*)

SALOMON

(*Viene corriendo y asustadísimo.*) Gerónimo, Ge....Ge....Gerónimo!

GERONIMO

¿Qué tienes? ¿qué te pasa?

SALOMON

La... la....la.....

GERONIMO

Cálmate, hombre....¿qué hay?

SALOMON

Ya. .se muere....la....la....señorita Lucía!

GERONIMO

Jesús..... ¡Cómo!.....¡Calla!

SALOMON

Derrepente ...estando en la plaza con Robertito en los brazos..... le dió el ataque.....bomitó sangre y quedó muerta; como oyes.

GERONIMO

Pobrecita.....muere *a fuerza de sufrir.*

SALOMON

Ya están haciendo una camilla para traer el cadáver a velarlo en la iglesia....Yo voy a recoger flores. (*Se va lijero.*)

GERONIMO

Voy a verla.

Se levanta llorando y se aleja tristemente.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ESCENA V

Cipriano, luego la Melchora.

CIPRIANO

Viene por el lado opuesto al que conduce a la playa; también anda con muletas.

Sí, aquí está el Coronel....no me moveré hasta que él salga. (*Se sienta.*)

MELCHORA

Está muy envejecida, habla como llorando, y anda con dificultad.

¡Ay!.....ya no puedo. (*Se sienta.*)

CIPRIANO

Buenos días, señora Melchorita, ¿cómo está?

MELCHORA

¡Ay! Cipriano de mi alma, así como me ves; acabando con la vida....con este reumatismo que me hace desesperar.....¡Ay ...y con tántas amarguras....y con tánta miseria!....Tener que andar mendigando por las calles!

CIPRIANO

Pero siquiera a usted le ven con lástima.

MELCHORA

No lo creas, hijo, ahora vengo convencida de que soy el espantajo del pueblo.

CIPRIANO

¿Por qué dice usted eso?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

MELCHORA

Hoy vengo de la calle del Calvario; *fuí a ver si* la Dorotea me pagaba unos dos sucres que me los debe desde hace dos años.....y¿vas a creer que esa tramposa, en vez de pagarme, le dice a su chiquillo que había estado emperrado: «Mira, ya viene a llevarte el *cuco* .....esa vieja se come a los chiquillos llorones...» y, el mocoso, como si en verdad hubiese visto al *enemigo* echó a correr por la cuadra..... ¿has visto mayor ingratitud?

CIPRIANO

¡Qué maldad!

MELCHORA

Como ya soy pobre, me ven con desprecio..... ¡ay,si viviera el Roberto,no padeceríamos tanto....! Los acreedores nos dejaron en la calle....vivimos de caridad en casa de mi compadre Facundo y mi pobre hija se encuentra postrada desde la muerte de su marido.

CIPRIANO

Me dijeron que hoy ha amanecido mejor la maestra.

MELCHORA

Sí, algo mejorcita;ayer creímos que ya se moría, le dió uno de esos ataques al corazón que la ponen de muerte.....¡Ay, si élla hubiese oído mis consejos!.....pero se le metió en la cabeza la idea de irse en la «Cruz Roja» y no hubo quién la convenciese de lo contrario.....cuántas cosas la dijo el Padre Tomás.....cuántas cosas la dije yo....cuántas cosas la dijeron todos los vecinos.....pero, élla, estaba loca....se fué....y, va ves las consecuencias.

CIPRIANO

Jamás me olvidaré de aquella acción heroica de la maestra.....¡eso fué algo sublime! Cuando se rompieron los fuegos vimos una joven vestida de blanco que, cruzándose con las balas corría como una loca en todas direcciones, atendiendo a los

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

heridos y arrastrándoles con caridad a lugares seguros; luego volvía a correr como en busca de alguién... Era la mujer de mi maestro!..... Apenas la conocí corrí a decirle que no se expusiese; me preguntó por el maestro, le dije que, por orden del Coronel, había marchado a la vanguardia y, ¡ay Dios mío! en ese momento estalló cerca de nosotros una granada y caímos en tierra, élla atravesada el pecho por un proyectil y yó con las piernas despedazadas.

MELCHORA

(*Llorando.*) ¡Ay, no me hables más!

CIPRIANO

Pero pronto restableció la maestra.

MELCHORA

Sí, pero, en cambio, adquirió ese mal del corazón que la llevará a la tumba el día menos pensado. (*Llora.*)

CIPRIANO

(*Se oyen dobles de campana.*) ¿Oye, señora Melchorita?

MELCHORA

¡Ay, ¡dobles ¡Misericordia! ya creo se ha muerto el Nicolás; esta mañana le dimos el Viático!

CIPRIANO

¡Pobrecito!....sí, el debe de ser el muerto....

MELCHORA

Me voy no más a consolar a la pobre Genoveva que se queda sin su único hijo que la mantenía.

Se va enjugándose las lágrimas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ESCENA VI

Cipriano y Gerónimo con muletas.

JUAN CON EL BRAZO VENDADO; MUJER 1a. CON UN NIÑO EN BRAZOS, MUJER 2a. TAMBIEN UN NIÑO EN BRAZOS, UNA VIEJA ANDRAJOSA Y DN. PASCUAL.

PASCUAL

Cipriano, ¿a quí dizque está el Coronel?

CIPRIANO

Sí, bebiendo.....como siempre.....¿Ya dizque se ha muerto la maestra?

JUAN

Sí, por fín voló al cielo esa martir.

PASCUAL

Por fín dejó de padecer.....¡Caramba! ¿qué haremos?

MUJER 1a.

¡Ay Dios mío, esta criatura se me va a morir de hambre.....¿qué le daré. (*Llora.*)

MUJER 2a.

Quizás salga pronto el Coronel.

PASCUAL

¡Yo voy a llamarle!

GERONIMO

Venimos con una solicitud.

JUAN

(*Con amargura.*) Ser joven todavía y tener que vivir de la limosna!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CIPRIANO

(*Casi llorando.*) Quedar inválido para toda la vida! A ver Dn. Pascual, lea la solicitud.

PASCUAL

Es hecha por el Sr. José María; toma, lee tú, yo no puedo, porque las lágrimas me *escurecen* la vista,

CIPRIANO

(*Leyendo.*) »Sr. Presidente de la República:
Somos las infelices viudas; somos los desamparados huérfanos; somos los inválidos, quienes elevamos hacia vos nuestros clamores en demanda de compasión.»

PASCUAL

(*Quitándole el papel.*) Trae la solicitud, ya sale el Coronel....(*mirando al Cielo.*) ¡Vírgen Santísima, ablanda ese corazón!

ESCENA VII

Dichos, Vergara casi ebrio, Rosalía.

VERGARA

(*Con desprecio.*) ¿Qué quieren ustedes?

TODOS

Buenos días, Coronel.

PASCUAL

Perdone usted, mi Coronel, que vengamos a importunarle abusando de su amabilidad.

VERGARA

¿Qué se les ofrece?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

PASCUAL

Coronel: como usted era uno de los jefes del batallón «El Libertador,» venimos a suplicarle que presente esta solicitud al Sr. Presidente; es dirigida por las viudas, los huérfanos y los inválidos, pidiéndole que se les socorra de alguna manera porque perecen de necesidad.

CIPRIANO

Por Dios, mi Coronel!

VERGARA

Está bien. (*Coge el pliego.*)

MUJER 1a.

(*Llorando.*) ¡Ay mi marido que me mantenía con su trabajo!

VIEJA

(*Llorando.*) ¡Ay mi hijito!...¡ay mi hijito!

VERGARA

(*Con cólera.*) ¡Silencio, estúpidas! ¿qué me vienen a mí con lloriqueos?

PASCUAL

¡Pobrecitas!

VERGARA

Ya no puedo con tanta impertinencia....(*arrojando el papel al suelo*) vayan ustedes con este papel ridículo donde otro majadero que, yó, no me meto en tonterías.

ROSALIA

(*Sale alarmada.*) Amor mío, ¿que te sucede?

VERGARA

¡Nada! cosas de estos estúpidos' (*Entran abrazados y cierran las puertas.*)

GERONIMO

(*Apretando los puños.*) ¡Bandido, como no te

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ESCENA IX

Juan, Gerónimo y Roberto.

Viene Roberto inconocible por la destrucción, le han crecido la barba y el cabello; su vestuario es andrajoso y anda inclinado al peso de una enorme melancolía; su tez tiene el color de un cadáver; le consume la tisis y tose con frecuencia. Conoce a sus oficiales y y éstos le conocen sólo cuando él los nombra.

GERONIMO

Míra, Juan, ¿quién será ese hombre.....?

JUAN

Debe de ser algun enfermo que viene a darse baños o a visitar el santuario de la Virgen.

ROBERTO

(*Se acerca.*) Buenos días.....(*sorprendido.*) ¡Juan!....¡Gerónimo!

JUAN

El maestro! (*Echase a los brazos de Roberto.*)

GERONIMO

(*Sin poder levantarse.*) ¡El maestro, el maestro!

ROBERTO

(*Se acerca y abraza a Gerónimo.*) Amigos míos, compañeros míos....! Pero, cómo he venido a encontraros....! ¡despedazados por las balas!

JUAN

De limosneros!

GERONIMO

Sin trabajo....sin apoyo de nadie!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mi padre, mi tía y mi mujer con mi hijito en brazos me esperaban en el puente radiantes de alegría. Pero, ¡ay dolor! en ese momento llegaron a mis oídos los dobles de la campana....tuve miedo, me faltaron las fuerzas...caí a plomo sobre las piedras del camino y dejé que se desborden los raudales de mi llanto.... ¡Me parecía que la Muerte me saludaba desde el campanario.....(*Lloran los oficiales y Roberto.*) Decidme,amigos míos....¿quién se ha muerto.....? ¿por quién doblan las campanas?

GERONIMO

(*Turbado.*) Creo que el Nicolás que recibió esta mañana el Santo Viático.

ROBERTO

¡Ah, pobre Nicolás!.....Los fantasmas más tremendos atormentan mi febricitante imaginación.... Pero...¡nó...nó...nó! Mi mujer no podía traicionarme.....!!

JUAN

Maestro: deseche esas malas ideas....su mujer era .....digo.....es una Santa.....

ROBERTO

Y ¿por qué no me ha escrito una letra si quiera desde hace ocho meses? ¿por qué no me ha escrito mi padre? ¿por qué me han olvidado mis amigos?

GERONIMO

Si nadie daba razón de usted; le vieron herido durante el combate y después nadie ha vuelto a tener noticias y todos le hemos llorado como a muerto.

ROBERTO

¿No han llegado mis cartas? yo he escrito cada semana desde el hospital.

GERONIMO

Ya le digo, maestro, que desde aquel día nadie ha tenido noticias de usted.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

JUAN

¿Porqué dice eso, maestro?....usted se imagina cosas....!

ROBERTO

¡Caramba....si yo encontrara mi lecho profanado....ocupado por otro hombre!.....¡ah!

Aprieta los puños mordiéndose los labios.

GERONIMO

Maestro, no insulte a esa santa, su mujer es una santa!!

ROBERTO

Sí, sí, perdonadme.....soy un imbecil.....mi Lucía es un ángel.....¡soy un imbecil!.....Pero ¿qué me pasa? (*Se oyen dobles de campana.*) ¡Ah, otra vez la voz de la Muerte! ¿Será que acostumbrado ya al sufrimiento, a oír tan sólo alaridos de dolor en el hospital, ya no puedo gozar?...¿será qué las fibras de la alegría se han carbonizado con las candentes lágrimas que brotan de mi atormentado corazón?.....En fín, ¡me voy.....si no puedo reír de contento, reiré de dolor.....que al fín la risa es risa, aunque el reir nos despedace el alma!

JUAN

No se entristezca, maestro.

ROBERTO

Hasta mañana, amigos míos, os espero en el taller.....tengo ansias de oír el canto de los martillos que suenan a bendición y gloria, por que estoy cansado de oír el fúnebre canto de los fusiles que suenan a maldición y muerte ..¡Mi cerebro arde... tengo fiebre!

JUAN

Apóyese en mi brazo, maestro.

GERONIMO

Sí, maestro, apóyese en el brazo de Juan.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ESCENA XI

Dichos y el acompañamiento.

Cuatro hombres conducen el féretro con el cadaver de Lucía, adornado con flores. Detrás vienen hombres y mujeres del pueblo con semblantes entristecidos y llorosos; cierran el cortejo fúnebre el Padre Tomás y José María, quienes vienen un poco atrasados, de manera que, cuando todos hayan acabado de pasar, éllos se hallen en medio del escenario; entonces óyese la voz de Roberto que viene en pos del cadáver de su esposa y luego aparece en escena seguido de Pascual, quien procura detenerle; pero Roberto, llorando y gritando con desesperación, quiere pasar adelante, a fin de contemplar el cadáver de su Lucía, de su adorada esposa. ¡Pobre Roberto! viene sin sombrero, con los cabellos en desorden, los ojos arrasados de lágrimas, saturado de dolores su despedazado corazón.

ROBERTO

(*Fuera del escenario.*) ¡Ay....ay de mí!....déjeme usted Dn. Pascual!....Esperen....por piedad ....esperen!

PASCUAL

¡Roberto.....Roberto!

ROBERTO

Preséntase en escena gritando de dolor.

¡Padre.....Padre Tomás!

PASCUAL

(*Hace seña al acompañamiento y pasa.*) Sigan, sigan.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ESCENA XII

Vergara, Rosalía y los demás que estaban en la taberna.—Dichos.

VERGARA

(*Ebrio.*) ¡Eh! ¿qué hay? ¿qué pasa?

ROBERTO

(*Ciego de ira y tratando de lanzarse sobre él.*) ¡Ah, bandido.....asesino de mi esposa.....ladrón de mi felicidad!

Y quiere lanzarse sobre él; pero el Padre Tomás y José María le detienen.

VERGARA

Ja..ja..ja! Dejadle ...dejadle, a ver si se atreve a tocarme ...ja..ja..ja!!

ROBERTO

¡Asesino! ¡perro!

VERGARA

Ja, ja, ja! ¿Con que ha muerto tu mujer? ¡Hombre, mejor para tí; ya estaba muy fea; ahora cásate con una buenamoza y verás que haces negocio, ja... ja... ..ja!!

ROBERTO

Hace un esfuerzo y logra safarse de los brazos que lo sujetaran.

¡Bandido!

VERGARA

Al ver a Roberto que se lanza sobre él le recibe con dos tiros de revolver, pero, como está borracho, no logra hacer blanco.

¡A ver .....toma! (*Dispara.*)

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"